

Alfa y Omega

Recta final
del Año
de la fe

***La alegría
de creer***



Alfa y Omega

Etapa II - Número 845
Edición Nacional

EDITA:
Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid

DELEGADO EPISCOPAL:
Alfonso Simón Muñoz

REDACCIÓN:
Calle de la Pasa, 3-28005 Madrid.
Tels: 913651813/913667864
Fax: 913651188

DIRECCIÓN DE INTERNET:
<http://www.alfayomega.es>
E-MAIL:
fsagustin@planalfa.es

DIRECTOR:
Miguel Ángel Velasco Puente
REDACTOR JEFE:
Ricardo Benjumea de la Vega
DIRECTOR DE ARTE:
Francisco Flores Domínguez
REDACTORES:
Juan Luis Vázquez
Díaz-Mayordomo (Jefe de sección),
María Martínez López,
José Antonio Méndez Pérez,
Cristina Sánchez Aguilar,
Jesús Colina Díez (Roma)
SECRETARÍA DE REDACCIÓN:
Caty Roa Gómez
DOCUMENTACIÓN:
María Pazos Carretero
Irene Galindo López
INTERNET:
Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:
Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529
Depósito legal: M-41.048-1995.

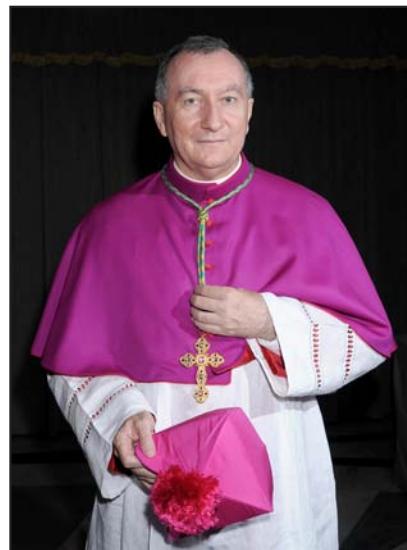
3-5

El Año de la fe entra en su recta final:

Un tiempo de gracia para redescubrir la alegría de creer



Portada: Una joven espera la llegada del Papa durante la JMJ de Río de Janeiro



20-21

**El italiano Pietro Parolin, nuevo Secretario de Estado:
El Papa configura su nuevo equipo de colaboradores**



22-23

**Conflicto en Siria:
Todavía es posible el diálogo.
¡Nunca más la guerra!**

¿De verdad quiere usted un semanario católico?



La edición, impresión y distribución de Alfa y Omega en toda España es muy costosa.
La Fundación San Agustín, del Arzobispado de Madrid, desde hace ya más de diecisiete años, viene asumiendo totalmente estos gastos.
Damos las gracias a cuantos ya colaboran y les alentamos a seguir haciéndolo con renovada generosidad... ¿Cuánto está dispuesto a dar usted para que este semanario católico de información sea el que necesita?

Puede dirigir su aportación a la Fundación San Agustín, a través de estas cuentas bancarias:

Banco Popular Español:
0075-0615-57-0600131097

Bankia:
2038-1736-32-6000465811

CajaSur:
2024-0801-18-3300023515

Bankinter:
0128-0037-55-0100017647



Novedades en tienda virtual

Páginas 25 y 29

Al servicio de nuestros lectores, ofrecemos la posibilidad de adquirir en nuestra tienda virtual:

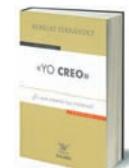
-Libros y CD Alfa y Omega
-Libros recomendados, DVD, etc.

Puede hacer sus pedidos por:

-Teléfono: 600 892 284
-pedidos@alfayomega.es
Directamente en Internet:
www.alfayomega.es/tienda

Libro de la semana

Yo creo,
de Aurelio Fernández (reseña pág. 29)



LA FOTO	6
CRITERIOS	7
VER, OIR Y CONTARLO	
Para la mayor gloria de Dios.	8
Primera entrevista del Papa, en la TV brasileña: «La Iglesia siempre se tiene que reformar»	9
AQUÍ Y AHORA	
50 aniversario de la muerte de Robert Schuman:	
Un santo en la política europea. 10-11	
Exposición De Ilípula, al Sacromonte: Arte del corazón de Granada. 12	
Entrevista al cardenal Rouco: No hay paz en el corazón de la Humanidad 13	
TESTIMONIO	14
EL DÍA DEL SEÑOR	15
RAÍCES	16-17

Gran exposición monográfica de Pissarro en España: Pissarro, maestro del impresionismo	
ESPAÑA	
Un nuevo curso escolar, el mismo sistema educativo: La trituradora de talento. 18	
Mártires del clero diocesano en Tarragona: Estad contentos.	
¡Al cielo!	19
LA VIDA	24-25
DESDE LA FE	
En el aniversario de la muerte de don Marcelo: Pastor bueno y humilde. 26	
Nuevo Beato Vladimir Ghika: Dios no se oculta. 27	
El Santo Padre, sobre san Agustín: El Papa pide «buscar siempre, sin descanso, el bien del otro». 28	
Libros. 29	
Cine. 30	
No es verdad. 31	
CONTRAPORTADA	32

El Año de la fe entra en su recta final

Un tiempo de gracia para redescubrir la alegría de creer

El Año de la fe entra en su recta final. Son trece meses que marcarán la historia de la Iglesia, con un nuevo impulso a la evangelización, y serán recordados por la inesperada renuncia de Benedicto XVI y la elección del Papa Francisco



Vista panorámica de la multitud que participó en la Misa de clausura, en la playa de Copacabana, de la JMJ de Río de Janeiro, el 28 de julio de 2013

Faltan sólo tres meses para la clausura del Año de la fe, el hilo conductor que ha unido el final de pontificado de Benedicto XVI y el inicio del ministerio, como obispo de Roma, del Papa Francisco. Cuando el Papa Joseph Ratzinger inauguraba, el 11 de octubre pasado, esta iniciativa, la más original y distintiva de su pontificado, era imposible imaginar que el Año sería clausurado el 24 de noviembre, solemnidad de Cristo Rey del Universo, por su sucesor, el primer Papa hispanoamericano de la Historia, y estando el Papa emérito en vida. Hoy sabemos que, cuando el Papa alemán inauguraba el Año de la fe, ya había tomado, con plena discreción, la decisión de presentar la renuncia durante este tiempo, pues, como ha revelado el mismo diario de la Santa

Sede, *L'Osservatore Romano*, fue una decisión que maduró tras el viaje que realizó a México y Cuba, a finales de marzo de 2012.

Una respuesta del cielo

Benedicto XVI llevaba años pensando en cómo afrontar lo que considera la crisis más profunda que viven las sociedades contemporáneas: la crisis de la fe. La Iglesia vivía dos aniversarios históricos: el quincuagésimo aniversario del Concilio Vaticano II, cumbre de los obispos de todo el mundo que renovó la vida de la Iglesia, y la publicación, por parte de Juan Pablo II, del *Catecismo de la Iglesia católica*, que finalmente ofrecía una panorámica sintética pero autorizada de la fe de la Iglesia. Fue así como

abrazó la idea de convocar este año culminante de su apostolado como obispo de Roma, complementado por el Sínodo de los Obispos que convocó, el mes de octubre, para afrontar el desafío de la nueva evangelización.

La decisión más importante de renovación en la Curia romana durante el pontificado de Benedicto XVI estuvo también orientada a este objetivo: la creación de un nuevo ministerio vaticano, más precisamente, un Consejo Pontificio para la Nueva Evangelización, que tiene por objetivo alentar el empuje evangelizador de la Iglesia, particularmente en los países en donde, tras siglos de cristianismo, el Evangelio parece quedar olvidado o arrinconado en una estantería de biblioteca. Por este motivo asignó a este nuevo organismo vaticano, pre-

sido por el arzobispo italiano Rino Fisichella, la tarea de coordinar las celebraciones y eventos del Año de la fe.

Hitos del Año de la fe

Si los Años Santos o Jubileos que celebra la Iglesia se pudieran evaluar por números, el Año de la fe ya empieza a entrar en los records. En el momento en el que usted está leyendo estas líneas, casi seis millones de personas ya habrán peregrinado a Roma, es decir, más de la mitad del número total de turistas que recibe al año la Ciudad Eterna han visitado la tumba de san Pedro para responder a esta invitación del Papa anterior y del actual. De hecho, cuando la peregrinación tiene lugar en grupo, el primer acto que suelen realizar los



peregrinos, nada más llegar a Roma, es una procesión desde el Obelisco de la Plaza de San Pedro hasta la tumba del apóstol, en la basílica vaticana, donde se reza el *Credo*.

El *Año de la fe* comenzó con la Santa Misa, presidida por Benedicto XVI, en la basílica vaticana, junto a 80 cardenales, 15 de los Padres conciliares que participaron en el Concilio Vaticano II, 8 Patriarcas de las Iglesias orientales, 191 arzobispos y obispos que se encontraban reunidos en Roma con motivo del Sínodo de los Obispos sobre la nueva evangelización, así como otros 104 Presidentes de las Conferencias Episcopales de todo el mundo.

El Papa presentó entonces el *Año de la fe* «como una peregrinación a los desiertos del mundo contemporáneo, llevando consigo solamente lo que es esencial: *ni bastón, ni alforja, ni pan, ni dinero, ni dos túnicas*, como dice el Señor a los apóstoles al enviarlos a la misión (Lc 9, 3), sino el Evangelio y la fe de la Iglesia, de los que el Concilio Ecuménico Vaticano II son una luminosa expresión, como lo es también el *Catecismo de la Iglesia católica*, publicado hace 20 años».

El primer gran evento del *Año de la fe* tuvo lugar el 21 de octubre, cuando miles de peregrinos de todas las partes del mundo se dieron cita en la Plaza de San Pedro, para ser testigos de la ceremonia de canonización de siete nuevos santos, entre ellos, la española María del Carmen Sallés y Barangueras (1948-1911), fundadora de las religiosas Concepcionistas Misioneras de la Enseñanza, así como la primera nativa estadounidense que llegaba a los altares: Kateri Tekakwitha (1656-1680).

Además, como sucede en los Jubileos y Años Santos, Roma también ha

vivido en estos meses Jornadas temáticas que han congregado a diferentes categorías de peregrinos. El 28 de abril, se vivió la Jornada de quienes han recibido el sacramento de la Confirmación, que congregó en el Vaticano a unos 70 mil jóvenes. El 5 de mayo, se vivió en Roma la Jornada de las Cofradías, dedicada a poner en valor y a profundizar en la riqueza que aporta la piedad popular, que tanta importancia tiene en países como España.

El 18 de mayo, Vigilia de Pentecostés, en torno al Papa, el *Año de la fe* reunió a representantes y miembros de las nuevas realidades eclesiales, movimientos y comunidades que han surgido tras el Concilio Vaticano II. Y el 2 de junio, el Papa Francisco presidió una hora de adoración a Jesús Eucaristía, a la que se unieron diócesis y parroquias de todo el mundo, desde sus lugares de origen, en un acto sin precedentes, al que fueron convocados los católicos de todo el mundo, que sirvió para mostrar, en silencio, cómo Cristo Jesús es el único auténtico protagonista del *Año de la fe*.

El 16 de junio fue la Jornada *Evangelium vitae*, dedicada a los movimientos, asociaciones y organizaciones dedicadas a defender la vida humana. El 7 de julio, el Papa convocó a decenas de miles de seminaristas, novicias y novicios de todo el mundo en la Jornada que se les dedicó con motivo del *Año*. Las religiosas y religiosos de los cinco continentes habían vivido su día el 2 de febrero.

En realidad, la Jornada más multitudinaria e importante del *Año de la fe* ha sido, obviamente, la Jornada Mundial de la Juventud, que congregó a más de tres millones y medio de personas en Río de Janeiro, el 28 de julio, en lo que supuso el acto que más

personas ha atraído en una ciudad en toda la historia de Brasil.

El Año de la fe en el mundo

Pero el *Año de la fe* se caracteriza no sólo por los grandes acontecimientos de Roma, sino, sobre todo, por la serie de actividades que ha desencadenado en las Conferencias Episcopales, diócesis, parroquias y comunidades de todo el mundo. El Consejo Pontificio para la Nueva Evangelización ha creado un calendario unificado de estos encuentros, que van desde actos de profesión pública de la fe, hasta grandes exposiciones de arte en que la belleza hace la fe más accesible.

En cada diócesis, se está preparando ahora la solemne conclusión del *Año de la fe*, el próximo mes de noviembre, con un encuentro público para «confesar la fe en el Señor resucitado en nuestras catedrales e iglesias de todo el mundo», según ha sugerido la Congregación para la Doctrina de la Fe de la Santa Sede. En particular, muchas parroquias del mundo han organizado misiones populares, o iniciativas en los lugares de trabajo para ayudar a redescubrir el don de la fe que otorga el Bautismo, y la responsabilidad de dar testimonio que el mismo Sacramento implica.

De Benedicto XVI, a Francisco

El documento de mayor relevancia que quedará en la Historia como contribución del *Año de la fe* será la encíclica *Lumen fidei* (*La luz de la fe*), escrita, por primera vez en la Historia, a cuatro manos, por un Papa emérito y el Papa reinante. Firmada el 29 de junio, fiesta de los Santos Pedro y Pablo, primeros testigos de la fe en

Roma, la encíclica ha tenido una curiosa historia. Según ha revelado el arzobispo Rino Fisichella, Benedicto XVI había recibido muchas peticiones, al anunciar el *Año de la fe*, para que dedicara un tercer documento a la primera virtud teologal, después de haber escrito dos encíclicas sobre las otras dos: la caridad (*Deus caritas est*) y la esperanza (*Spe salvi*). En un primer momento, el Papa no estaba convencido de tener que someterse a este ulterior esfuerzo. Pero la insistencia de tantas personas venció, y Benedicto XVI tomó papel y pluma para escribir una nueva encíclica.

Ahora bien, la preparación de todo lo necesario para su renuncia le quitó el tiempo necesario para pulir la carta y publicarla, de manera que la elección del Papa Francisco llegó con un documento casi terminado. Fue así como el nuevo Papa propuso a su predecesor publicar la encíclica, añadiéndole su toque personal, de manera que se convirtiera en un documento simbólico del magisterio pontificio.

En el número 5 de la encíclica, el Papa habla del *Año de la fe* y explica que se trata de «un tiempo de gracia que nos está ayudando a sentir la gran alegría de creer, a reavivar la percepción de la amplitud de horizontes que la fe nos desvela, para confesarla en su unidad e integridad, fieles a la memoria del Señor, sostenidos por su presencia y por la acción del Espíritu Santo. La convicción de una fe que hace grande y plena la vida, centrada en Cristo y en la fuerza de su gracia, animaba la misión de los primeros cristianos». Ahora, el Sucesor de Pedro quiere que los apóstoles del siglo XXI sientan el mismo ánimo.



Procesión de entrada, en la Plaza de San Pedro, en la ceremonia de apertura del *Año de la fe*, presidida por el Papa Benedicto XVI, el 11 de octubre de 2012. Abajo, ceremonia de apertura del Concilio Vaticano II, en la basílica de San Pedro, el 11 de octubre de 1962



Próximas sorpresas del Año de la fe

Los meses de septiembre, octubre y noviembre serán los más dinámicos en la celebración de acontecimientos mundiales, organizados con motivo del Año de la fe:

● **El 18 y el 19 de septiembre** tendrá lugar, en Roma, un seminario de estudio, de las universidades católicas del mundo, sobre el valor del *Catecismo de la Iglesia católica* en la enseñanza de la teología, y organizado por la Congregación vaticana para la Educación católica.

● **El 28 y el 29 de septiembre** se celebrará la Jornada de los catequistas del mundo, que será precedida en los días anteriores por un congreso con el que se quiere hacer una radiografía del estado de la enseñanza de la catequesis en los diferentes continentes.

● **El 13 de octubre**, aniversario de la última aparición de la Virgen María en Fátima, tendrá lugar uno de los actos más significativos del *Año de la fe*: el Papa Francisco realizará un Acto de Consagración del mundo entero al Inmaculado Corazón de María. El Santo Padre realizará esta consagración mundial ante los pies de la imagen original de Nuestra Señora de Fátima, que será trasladada a Roma para la ocasión, directamente desde la Capilla de las Apariciones, en el santuario de Fátima, Portugal.

● **En ese mismo día**, más de 500 mártires de la persecución religiosa durante los años 30 del siglo XX en España serán beatificados en Tarragona, en una ceremonia que presidirá, en nombre del Papa, el cardenal Angelo Amato, Prefecto de la Congregación de las Causas de los Santos. A la gran celebración, se espera la asistencia de decenas de miles de personas, incluidos muchos familiares de los mártires.

● **El 20 y el 21 de octubre** serán, en cierto sentido, los días del deporte en el *Año de la fe*. El Consejo Pontificio de la Cultura está organizando una fiesta del deporte en la Plaza de San Pedro del Vaticano, para recordar los valores educativos, culturales y espirituales del deporte. La iniciativa se convertirá en una carrera de relevos, en la que cada participante correrá cien metros a través de la Vía de la Conciliación y la Plaza de San Pedro. La carrera unirá a cinco mil personas durante unas tres horas consecutivas, en las que correrán para transmitir un mensaje de fe al mundo. El 21 de octubre, el Vaticano ha convocado un encuentro con representantes de las organizaciones deportivas internacionales, para vivir una jornada con el tema *Creyentes en el mundo del deporte*. Participará el Comité Olímpico Internacional, y organizaciones como la FIFA y la UEFA (fútbol), NBA y FIBA (baloncesto), NFL (fútbol americano), FIVB (voleibol), Paralympics...

● **Entre el 26 y el 27 de octubre** se celebrará otro de los grandes momentos del *Año de la fe*: la Jornada de la Familia. El Consejo Pontificio para la Familia invita a todos a sumarse a esta fiesta de fe en Roma, con estas palabras: «Acompañados de sus hijos y de sus abuelos, las familias están invitadas a dar testimonio de su fe con alegría y confianza, junto a la misma tumba de san Pedro, el primer confesor de Cristo».

● **La clausura del Año de la fe comenzará el 17 de noviembre** en Tierra Santa, con una Jornada Internacional de la Fe, y la celebración de una Misa solemne presidida por el Patriarca de Jerusalén de los latinos, monseñor Fouad Twal, en el Monte del Precipicio, en Nazaret, con capacidad para 60.000 fieles. Aunque, en realidad, las celebraciones en Nazaret, con las que la Santa Sede busca respaldar a la llamada *Iglesia Madre* de Tierra Santa, se realizarán una semana antes del acto de clausura del *Año de la fe*, que tendrá lugar en el Vaticano, el **domingo 24 de noviembre**, y en la que el Papa Francisco presidirá la Eucaristía de la solemnidad de Jesucristo Rey del Universo.

Egipto: la estrategia del terror



Mientras el llamado mundo civilizado discute hipócritamente si hay que atacar al Gobierno de Siria o no –sólo el Papa Francisco recuerda que toda guerra trae más guerra y toda violencia más violencia, y que Jesucristo no necesita ejércitos para vencer al mal, porque su fuerza es la humildad–, los medios de comunicación publican increíbles listas oficiales de iglesias católicas destruidas en Egipto entre el 15 y 17 de agosto pasado: al menos 58 iglesias, escuelas, instituciones, casas y comercios de cristianos han sido saqueados e incendiados por los radicales de los Hermanos Musul-

manes; incluso orfanatos, en un intento bárbaro de borrar todo rastro de presencia cristiana. «A pesar de lo que habéis hecho, pedimos a Dios que os perdone»: ésta es la reacción auténticamente cristiana de las víctimas. En realidad, es una guerra civil peligrosísimab de un Egipto contra otro Egipto, que ha puesto ya, en tela de juicio, quizás irremisiblemente, el liderazgo del mundo árabe por parte de Egipto. Son las consecuencias del odio. En las fotos, a la izquierda, la pequeña grey de una iglesia incendiada; a la derecha, un muchacho acoge en sus brazos a su hermano muerto.

Bicentenario del Rocío Chico

Más de medio millón de fieles han participado en los actos de culto para celebrar el bicentenario del Rocío Chico. Según datos facilitados por el Ayuntamiento de Almonte (Huelva), está siendo el más concurrido de la Historia, en los 200 años del voto de Acción de gracias a la Patrona de Almonte tras salvar a la localidad de su aniquilación en tiempos de la invasión francesa, 1808-1813. Los actos conmemorativos concluirán con la celebración solemne de la Eucaristía de clausura del Año Jubilar Mariano por el Nuncio de Su Santidad en España, monseñor Fratini, el próximo día 8, fiesta de la Natividad de la Santísima Virgen María.



La ceguera y la Luz



El Papa Francisco se fotografía con jóvenes en la basílica de San Agustín, en Roma, el pasado 28 de agosto

«Estos días, mi corazón está profundamente herido por lo que está sucediendo en Siria y angustiado por la dramática evolución que se está produciendo: así decía, el pasado domingo, durante el rezo del *Ángelus*, el Papa Francisco. Y añadía: «Hago un fuerte llamamiento a la paz... Con todas mis fuerzas, pido a las partes en conflicto que no se cierren en sus propios intereses, sino que vean al otro como a un hermano y que emprendan con valentía y decisión el camino del encuentro y de la negociación, superando la ciega confrontación». Y la confrontación, la violencia, la corrupción que cada día son noticia en los telediarios y en las páginas de los periódicos están llegando a unos ojos ciegos. Agobian por un momento y enseguida se olvidan, vuelven a agobiar y de nuevo a olvidarse, sin horizonte alguno que dé sentido a la vida, porque falta la Luz que lo ilumina todo. Se llama fe. Sin ella, por muy grave que sea, todo lo que ocurre en el mundo queda en realidad reducido a minucia, esa gravedad conduce al agobio sin esperanza o al cínico olvido y, en definitiva, la confrontación, la violencia y la corrupción ciegas siguen en aumento y terminan contagiando incluso a los que se agobian y a los que se olvidan. Hasta tal punto llega a ser indispensable la fe.

Aparte de esas *minucias*, que engatusan a la gente y, al estar ciega ante la verdad última de todo, no la dejan entender que una cosa es lo inmediato y urgente y otra cosa lo realmente importante, tenemos un año de gracia de Señor: estamos viviendo en la Iglesia el *Año de la fe*, cuya importancia rebasa toda frontera, pues no sólo es luz para la Iglesia, lo es para la Humanidad entera. Lo dice bien claro el Papa en la encíclica recién estrenada *Lumen fidei*: «La luz de la razón autónoma no logra iluminar suficientemente el futuro; al final, éste queda en la oscuridad, y deja al hombre con el miedo a lo desconocido. De este modo, el hombre ha renunciado a la búsqueda de una luz grande, de una verdad grande, y se ha contentado con pequeñas luces que alumbran el instante fugaz, pero que son incapaces de abrir el camino».

Estos días del final de las vacaciones se hace palpable: ¡Qué pronto se acaba lo bueno!, oímos decir a unos y otros. ¿Cómo se puede decir que es *bueno* algo que se acaba? Encerrados en *pequeñas luces*, se oyen noticias terribles, pero, si estamos de vacaciones, se está en *lo bueno*, y aunque resplandezca la luz verdadera de la fe, para quien está ciego ya no hay nada *bueno*, hasta la siguiente *pequeña luz* del

fin de semana o similares. No es el caso del Papa Francisco. Su corazón está *herido y angustiado*, sí, pero lleno de esperanza y de paz verdaderas. Por eso puede hacer «un fuerte llamamiento a la paz, un llamamiento –dice a continuación– que nace de lo más profundo de mí mismo», porque, sencillamente, ve, como afirma la encíclica *Lumen fidei* ya en sus primeras líneas: «Quien cree ve; ve con una luz que ilumina todo el trayecto del camino, porque llega a nosotros desde Cristo resucitado, estrella de la mañana que no conoce ocaso». Por eso, no hay mayor urgencia, hoy y siempre, que «recuperar el carácter luminoso propio de la fe, pues cuando su llama se apaga, todas las otras luces acaban languideciendo. Y es que la característica propia de la luz de la fe es la capacidad de iluminar *toda* la existencia del hombre». *Toda*, la vida entera, de todo el hombre y de todos los hombres, porque es la *luz grande*, que *no conoce ocaso*.

¿Cuál es la única auténtica alternativa a la confrontación, la violencia y la corrupción que asolan nuestro mundo, sino la fe en Jesucristo resucitado, vivo y presente en su Iglesia? El *Año de la fe* que estamos viviendo en la Iglesia, en este 50 aniversario del comienzo del Concilio Vaticano II, no es una celebración que interesa al interior de la propia Iglesia; ¡interesa, como la necesidad más indispensable de los hombres, a toda la sociedad! Lo expone con toda claridad *Lumen fidei*, cuando explica que la fe no produce sólo «una solidez interior, una convicción firme del creyente; la fe ilumina también las relaciones humanas, porque nace del amor y sigue la dinámica del amor de Dios. Precisamente por su conexión con el amor, la luz de la fe se pone al servicio concreto de la justicia, del Derecho y de la paz», porque «permite valorar la riqueza de las relaciones humanas, su capacidad de mantenerse, de ser fiables, de enriquecer la vida común. La fe no aparta del mundo, ni es ajena a los afanes concretos de los hombres... La fe es un bien para todos, es el bien común; su luz no luce sólo dentro de la Iglesia, ni sirve únicamente para construir una ciudad eterna en el más allá; nos ayuda a edificar nuestras sociedades, para que avancen hacia el futuro con esperanza».

Ante la ceguera, ciertamente, sólo cabe la *luz grande* de la fe. Y ésa es la propuesta que expresó así Benedicto XVI en su Carta para convocarnos a este *Año de la fe*: «Una nueva evangelización», justamente, «para redescubrir la alegría de creer y volver a encontrar el entusiasmo de comunicar la fe».

El hombre sigue siendo un misterio

«**E**l hombre sigue siendo un misterio, irreductible a cualquier imagen que de él se forme en la sociedad y que el poder mundial trate de imponer. Misterio de libertad y de gracia, de pobreza y de grandeza. Ésta es la emergencia que el *Meeting de Rimini* pone este año en el centro de su reflexión: la urgencia de restituir al hombre a sí mismo, a su más alta dignidad, a la unicidad y preciosidad de toda existencia humana».

El mensaje del Papa Francisco nos ha acompañado como juicio sobre la dramática situación del hombre contemporáneo: pobres de amor, sedientos de verdad y justicia, mendigos de Dios, como sabiamente el Siervo de Dios monseñor Luigi Giussani siempre destacó. También como indicación del camino a seguir: «Hay que volver a tomar en consideración la *sacralidad* del hombre, y al mismo tiempo decir con fuerza que es sólo en la relación con Dios donde el hombre puede alcanzar su verdadera estatura».

El Presidente Napolitano, en el videomensaje de inauguración del *Meeting*, afirmaba que «la emergencia que estamos viviendo es una grave forma de empobrecimiento espiritual, cultural, de motivaciones no ligadas sólo al inmediato interés material. ¿Quién puede reaccionar ante eso? Pueden reaccionar la cultura, las instituciones, los sistemas educativos... y pueden contribuir mucho las grandes organizaciones sociales, incluidas las inspiradas por una fe religiosa. La contribución que viene al más alto nivel de la Iglesia católica es una contribución que sólo los ciegos pueden no ver».

El testimonio que nos ofrecen todos los cristianos del mundo que son perseguidos nos ha hecho acoger el grito del Papa Francisco y lanzar un *Llamamiento por los cristianos perseguidos*, que estos días ha conseguido reunir miles de firmas y que se presentará ante el Consejo de la Unión Europea.

Al término del *Meeting*, cada uno vuelve a su país (han pasado 70 nacionalidades distintas) y a su ciudad con una conciencia mayor de la emergencia del hombre y con el deseo de ofrecer nuestra experiencia, siempre lista para ser corregida, seguros de que el camino para volver a empezar a todos los niveles se encuentra sólo en «un evento real en la vida del hombre» (don Giussani).

Para mayor gloria de Dios...

«Se ha desvelado la primera gran decisión de gobierno del pontificado», escribe **José Luis Restán** en *Páginas Digital*. Con la elección de un joven (58 años) pero curtido diplomático como Secretario de Estado, el Papa «ha apostado a una carta segura», afirma **José Francisco Serrano**, en *ABC*.

Los elogios son unánimes. El Presidente del Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso, el cardenal **Tauran**, fue, como Secretario para las Relaciones con los Estados (1990-2003), quien trajo a **Pietro Parolin** al Vaticano en 1992. «Siempre he apreciado, en primer lugar, su lealtad, así como sus cualidades sacerdotales – dice a la agencia *I. Media*-. Es un muy buen negociador, que ha desarrollado numerosas misiones en China continental, en Vietnam, en Oriente Medio... Gran trabajador, posee un buen conocimiento de los dossiers. Es amable y discreto», y un hombre de fe profunda, consciente de que su trabajo «no concierne sólo a la administración de la Iglesia, sino a la evangelización».

A Tauran le sucedió el cardenal **Giovanni Lajolo**, que tuvo a Parolin como segundo entre 2003 y 2006. «Fue monseñor Parolin el que me enseñó (el trabajo de) Secretario para las Relaciones con los Estados», confiesa a *Vatican Insider*. «Aunque fuera mi colaborador, en realidad, fue mi maestro... Parolin es tan bueno que creo que lo habría elegido cualquier Papa».

La prensa se ha sumado a los aplausos. **John Thavis**, antiguo corresponsal de la agencia de los obispos americanos, destaca la disponibilidad que tuvo siempre el arzobispo para documentar a los corresponsales «sobre cualquier asunto en apenas cinco minutos», lo que se traducía después en informaciones más precisas.

Los comentarios destacan su bagaje diplomático, en un contexto marcado por las expectativas de reformas en la Curia. «Con el nombramiento de Pietro Parolin como sucesor de **Tarcisio Bertone**, el Secretario de Estado deja de ser percibido como un vicepapa y vuelve a ser simplemente un secretario. Secretario de Estado, pero secretario. Parolin, de hecho, no sólo pertenece a la mejor escuela diplomática de la Santa Sede, sino que se caracteriza por ser completamente extraño a los protagonismos», escribe **Andrea Tornielli** en *Vatican Insider*. Es posible que, con las reformas, la Secretaría de Estado pierda algunas atribuciones, y deje de ser ese organismo que coordina y supervisa toda la maquinaria vaticana, pero, a cambio, «volverá a ocuparse con mayor atención» de los problemas en el mundo, representando «una voz que, durante el último siglo, se ha convertido, en medio de



los conflictos y las crisis internacionales, en una referencia reconocida y a menudo profética, añade.

El nombramiento da pistas sobre futuras reformas. «Francisco no parece dispuesto a desmantelar las estructuras burocráticas del Vaticano, sino, más bien, a hacerlas funcionar», escribe el americano **John Allen**, de la *CNN* y el *National Catholic Reporter*.

¿Funcionar? «En su primer mensaje tras el nombramiento, el nuevo Secretario de Estado ha mostrado su absoluta disponibilidad a colaborar con

el Papa y bajo su guía para la mayor gloria de Dios, el bien de la Santa Iglesia y la paz de la Humanidad, de modo que ésta encuentre razones para vivir y para esperar», resalta Restán. «Conviene recordar que de eso se trata, cuando hablamos de nombramientos vaticanos... Me comentaba un sacerdote con años de experiencia en los palacios apostólicos que resulta infantil pensar que el rediseño del organigrama de la Curia es el principal problema de la Iglesia. Desde luego, se necesita una Curia más eficiente y

ligera... Pero el verdadero *quid* de la cuestión no radica en agrupar más o menos dicasterios, sino en que todas las realidades eclesiales vivan exclusivamente de la fe, se apoyen en ella y la comuniquen hasta los confines del mundo. El mejor retrato de la renovación que desea el Papa Francisco lo encontramos en su apasionado discurso a los obispos de Brasil: *Sólo una Iglesia que alberga en su seno al Misterio puede maravillar y atraer a la gente... la misión nace de ese hechizo divino*».

Contrapunto

Sorprendidos por el Espíritu

En una entrevista publicada el 4 de agosto en el periódico venezolano *Últimas Noticias*, el arzobispo Parolin habla del impacto de la elección del Papa Francisco: «Estábamos concentrados» en los problemas y escándalos y, de repente, «ha cambiado completamente la situación a un clima de esperanza, de renovación». La Iglesia mira ahora «con gran confianza hacia el futuro de Dios. Me parece que es lo más bello que nos ha pasado». La entrevista fue realizada en junio, antes de la JMJ de Brasil, con la que el *Efecto Bergoglio* alcanzaría una dimensión estratosférica. Wolfgang Schäuble, el temido ministro de Finanzas alemán, protestante, calificaba en esos últimos días de julio a Francisco de «regalo para todo el mundo, no sólo por los católicos. Un Papa tan humilde, que saca su cartera en el hotel y paga su cuenta; que en su primer viaje visita a los refugiados de Lampedusa es algo simplemente maravilloso. Un sacerdote en el mejor sentido».

Es cierto que muchas alabanzas son, en realidad, dardos envenenados contra la Jerarquía local y próxima, caricaturizada como antagonista del obispo de Roma. Se han dicho muchas tonterías, como si el nuevo Pontífice se propusiera subvertir los dogmas y la moral de la Iglesia. Pero hay una nueva predisposición a la escucha. Francisco personifica esa esperanza de la que el mundo está hoy sediento, de la que les hablaba el cardenal Prosper Grech a los 115 cardenales recién encerrados el 12 de marzo en la Capilla Sixtina para elegir a un sucesor de Pedro. El cardenal maltés advertía también de que «la persecución es un *quid constitutivum* de la Iglesia, como lo es la debilidad de sus miembros». Porque, aunque «todos desean conocer la verdad...», cuando la verdad revela nuestros defectos, es odiada y perseguida». Por eso se lanzan acusaciones falsas. «No hay que hacerles caso». Ahora bien, «otra cosa es cuando se dice la verdad en contra de nosotros... Mucha gente no llega a creer en Cristo porque su rostro se oscurece y se esconde detrás de una institución a la que le falta transparencia».

Asediados por el primer tipo de acusaciones y apesadumbrados por las segundas, la tentación del repliegue es inevitable. Ese miedo es el muro que vemos tambalearse. «Creo que no está pasando nada nuevo en la Iglesia», añadía Parolin en su entrevista. La renovación es la rutina en la Iglesia, «porque el protagonista principal es el Espíritu Santo...» Lo que ocurre hoy, probablemente, es que muchos empezamos, por fin, a creérnoslo.

Ricardo Benjumea
redactorjefe@planalfa.es

Primera entrevista del Papa, en la TV brasileña:

«La Iglesia siempre se tiene que reformar»

Pocas horas después de la marcha del Papa Francisco, la cadena de televisión Globo emitió una entrevista de 30 minutos en la que –igual que haría en la rueda de prensa en el avión de regreso a Roma– el Santo Padre abordó abiertamente y sin tapujos todo tipo de asuntos, y dejó importantes pistas sobre el proceso de reformas que se va a iniciar este curso. Éstos son algunos fragmentos:



«Es fundamental la cercanía de la Iglesia. La Iglesia es madre. Y ni usted ni yo conocemos a ninguna mamá por correspondencia»

Pobreza evangélica

Siento que tenemos que dar testimonio de cierta simplicidad. Incluso diría de pobreza. Nuestro pueblo exige pobreza a los sacerdotes. Les exige en el buen sentido, nos pide eso. A nuestro pueblo le ofende mucho el corazón cuando ve que los que estamos consagrados estamos apegados al dinero. Eso es malo. Y realmente no es un buen ejemplo que un sacerdote tenga un auto último modelo, de marca... Creo que Dios nos pide en este momento mayor simplicidad. Ya el Concilio llamó la atención sobre eso. Una vida sencilla, más simple, y más pobre también.

Un estilo pastoral cercano

Para mí es fundamental la cercanía de la Iglesia. La Iglesia es madre. Ni usted ni yo conocemos a ninguna mamá por correspondencia. La mamá da cariño, toca, besa, ama. Cuando la

Iglesia, ocupada en mil cosas, desciuda la cercanía y se comunica solamente con documentos, es como la mamá que se comunica con su hijo por carta... Me contaba un sacerdote que fue como misionero a una ciudad del sur de Argentina donde hace como veinte años que no tenían sacerdote. Evidentemente que la gente iba a escuchar al pastor, porque necesitaba ir a escuchar la Palabra de Dios. Una señora, una mujer muy culta, le dijo: «Estoy enojada con la Iglesia porque nos abandonó, y yo ahora voy al culto (protestante) los domingos a escuchar al pastor que es quien alimentó nuestra fe durante este tiempo»... El sacerdote la escuchó. Y cuando se iba, le dijo: «Padre, un momento, venga», y le llevó a un armario. Tenía la imagen de la Virgen, y le dijo: «Padre, la tengo escondida para que no la vea el pastor». O sea, esa mujer iba al pastor, respetaba al pastor, el pastor le hablaba de Dios y ella lo aceptaba, porque no tenía a su ministro. Pero las raíces le

pertenecen, las conservó, escondidas en un ropero, pero las tenía. Ése es el fenómeno para mí más serio. Este episodio me demuestra muchas veces el drama de esta fuga. Falta de cercanía.

Más sinodalidad

A la Curia romana siempre se la criticó, más o menos. Se presta a críticas, y como tiene que resolver muchas cosas, algunas cosas gustan, otras no gustan, algunos trámites están bien encauzados, otros están mal enfocados. Como en toda organización. Yo le diría esto: en la Curia romana hay muchos santos. Gente de Dios que ama a la Iglesia. Pero eso no se ve. Hace más ruido un árbol que cae que un bosque que crece. Se escucha el ruido de los escándalos...

En el momento del cónclave, antes están lo que se llaman las Congregaciones generales, y tuvimos una semana de reuniones los cardenales, y ahí se hablaba claramente de los proble-

mas. Todo. Ahí se habla de todo. Porque estábamos nosotros solos, para ver cómo estaba la realidad y hacer el perfil del próximo Papa. Y ahí salieron problemas serios derivados en parte de los que ustedes conocen, del Vatileaks y de todas esas cosas. Había problemas de escándalo; pero los santos seguían estando: esos hombres que dieron su vida y la dan por la Iglesia de manera silenciosa y con celo apostólico.

También se habló de ciertas reformas funcionales que había que hacer. Eso es verdad. Y se pidió al nuevo Papa que tratara de hacer una comisión outsider para estudiar los problemas de organización de la Cu-



ria romana. Al mes de mi elección, yo nombré esa comisión de ocho cardenales, uno de cada continente... Esa comisión empezó a trabajar, a buscar la opinión de obispos, de conferencias episcopales... A buscar opinión de reformas en la dinámica de la sinodalidad. Y ya han llegado muchos documentos que los miembros de esta comisión han obtenido y que nos los pasamos entre nosotros.

Tendremos la primera reunión oficial 1,2 y 3 de octubre. Y ahí se verán algunas pautas. Yo no creo que salga de ahí alguna cosa definitiva, porque la reforma de la Curia es muy seria y veo las propuestas y son propuestas muy serias que hay que madurar. Calculo que vamos a tener que hacer dos o tres reuniones más antes de que se note alguna reforma. Por otro lado, los teólogos dicen *Ecclesia semper reformanda*. La Iglesia siempre se tiene que reformar. Así que esto no sólo es por los escándalos del Vatileaks. Hay cosas que servían para otras épocas y que hay que reacomodarlas. Todo esto se pidió en la reunión de cardenales. Se habló muy claro, se hicieron propuestas muy claras y muy ricas.

50 aniversario de la muerte de Robert Schuman

Un santo en la política europea

El 4 de septiembre de 1963 fallecía, en su casa de Scy-Chazelles, en la Lorena francesa, Robert Schuman, el ministro de Exteriores galo que propuso crear la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA), germen de la Unión Europea. Cincuenta años después, su tumba se ha convertido en un lugar de peregrinación para muchos europeos

En los años 90, el Instituto San Benito Patrono de Europa comenzó a promover la Causa de beatificación de Robert Schuman, para demostrar que la política, entendida como servicio al bien común, es camino de santidad: Schuman vivió las virtudes cristianas en grado heroico, pues se dedicó en cuerpo y alma a trabajar por la paz.

Nacido en Luxemburgo en 1886, era hijo de francés y luxemburguesa. El padre de Robert había luchado con el Ejército francés en la defensa de la Lorena frente a Alemania en la guerra de 1870. Sin embargo, la victoria fue para los germanos, Alsacia y parte de Lorena se anexionaron a Alemania, y por esta circunstancia Robert Schuman adquirió automáticamente la nacionalidad alemana al nacer.

En casa hablaban luxemburgués, y, aunque se sentían franceses, los padres nunca inculcaron al hijo animadversión hacia Alemania. Robert no tuvo hermanos, y su padre falleció cuando él contaba tan sólo 14 años. El adolescente era responsable, estudiioso y tenía amigos –y primos– tanto entre luxemburgueses, como entre alemanes, franceses y belgas.

Estudió Derecho en Alemania y abrió un pequeño bufete de abogados en Metz, la capital de la Lorena. Pero un acontecimiento inesperado dio un vuelco a su vida, a los 25 años: su madre murió en un accidente de carruaje, y el joven Robert, profundamente católico, decidió retirarse a un monasterio y consagrarse a Dios.

Así se lo contó por carta a su mejor amigo, Henri Eschbach. Éste, en vez de animarle, le hizo ver cuál era realmente la voluntad de Dios: «En esta época, el apostolado laico es una necesidad urgente, y yo no puedo imaginar mejor apóstol que tú –le escribió–. Seguirás siendo laico, porque así te será más fácil hacer el bien, que es tu única preocupación. Cuando ya no estés, podremos decir de ti como dijeron del Señor: *Transit benefacendo -pasó haciendo el bien-*».

Apostolado en la política

Desde entonces, Schuman asumió como su vocación la búsqueda de la



Tumba de Schuman, en la iglesia de San Quintín, frente a su casa de Scy-Chazelles

justicia y la paz, y permaneció célibe. Regresó a su bufete, pero con el estallido de la Primera Guerra Mundial acabó implicándose en política para tratar de evitar abusos y conflictos entre la comunidad germana y la francofona en Alsacia y Lorena, pues al perder Alemania la contienda, las dos regiones volvieron a Francia. Algunos franceses querían revancha, confiscar las propiedades de los germanos y cerrar las publicaciones en alemán. A Schuman, que colaboraba con las asociaciones católicas de ambas co-

munidades, le pidieron que entrara en la administración pública por su prestigio social y su fama de honestidad.

Se presentó por libre a las elecciones y salió elegido como diputado por Lorena en la Asamblea Francesa. Así llegó a París, donde desde su escaño defendió las peculiaridades de su tierra natal: tanto los derechos de los germano-parlantes como la educación religiosa en la escuela pública. Alsacia y Lorena no formaban parte de Francia cuando este país denunció el Concordato con la Santa Sede.

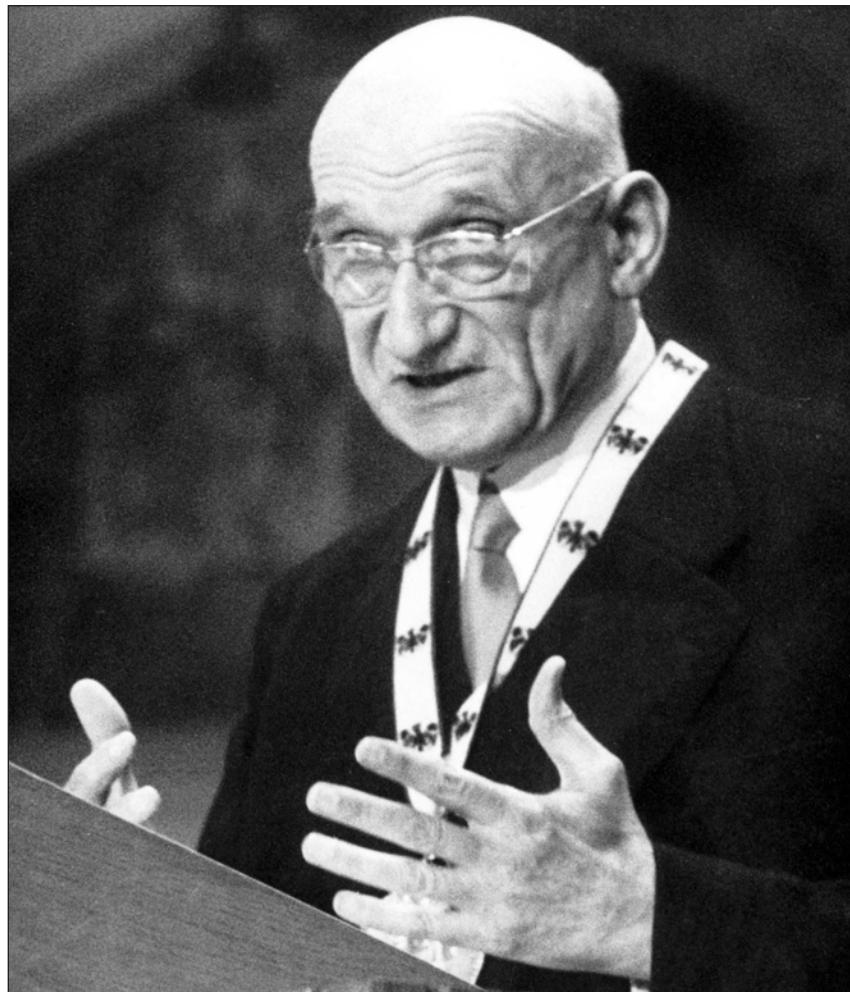
Schuman colaboró con las comunidades judías y protestantes de Alsacia y Lorena y consiguió que ambas quedaran exentas de la enseñanza laicista (una excepción que se mantiene a día de hoy).

En 1940, cuando Francia debatía cómo reaccionar frente a la amenaza nazi, Schuman votó en la Asamblea a favor del régimen de Vichy, pensando que el entendimiento con Hitler evitaría otra guerra. Pronto se dio cuenta de su error, pero ya muchos lo acusaban de ser un traidor, y de seguir siendo alemán en su corazón. Él sentía amor por la patria de su padre, pero realmente se consideraba un hombre de frontera, a caballo entre varias culturas. Su afán era la paz. Por eso, cuando estalló la guerra se dedicó primero a ayudar a los refugiados en Poitiers, y después regresó a Lorena pensando en mediar con las nuevas autoridades. Su esfuerzo fue vano, y al rechazar un cargo en la administración nazi lo encarcelaron. Cuando los agentes le preguntaron qué necesitaba de su casa respondió: *Un jersey y los 26 tomos de la historia de los Papas*, que guardaba en su biblioteca.

Su plan para Europa

Schuman, que asistía a misa y rezaba el Rosario a diario, tenía además una vasta formación teológica. Leía a santo Tomás en latín, así como a autores contemporáneos neo-tomistas como Jacques Maritain, y los filósofos cristianos del personalismo, como Edouard Mounier. Los meses de cautiverio –primero en una prisión y luego de arresto domiciliario– se dedicó a leer, pero necesitaba pasar a la acción y consiguió escapar. Llegó a Francia en tren y con identidad falsa, escondiéndose en varios monasterios, haciendo la misma vida que los monjes. Al terminar el conflicto, el nuevo Gobierno le encargó la cartera de Finanzas. Para Schuman, ésta era una tarea fundamental: levantar la economía del país. Lejos de ideologías, quería gestionar bien los recursos para procurar el bienestar de los ciudadanos, y para ello el Estado tenía una importante responsabilidad. Fue también lo que procuró durante los escasos meses en que ocupó la jefatura de gobierno (1947), pero la escasez de la posguerra y las protestas callejeras desataron unos años de inestabilidad política.

Entre 1947 y 1952, mantuvo la cartera de Exteriores. Fue entonces cuando conoció a Jean Monnet, comisario



de un plan de modernización de la economía gala. Éste pensaba que no habría prosperidad si los países continuaban batallando por los recursos, fundamentalmente los recursos mineros del Ruhr y del Sarre, que eran indispensables para la reconstrucción de Alemania, pero cuya explotación exigía Francia como compensación de guerra.

Monnet explicó a Schuman su visión: una Europa en la que los Estados trabajaran juntos en igualdad y respeto, solucionando sus diferencias en la mesa de negociación. Durante el fin de semana, en su tranquila casa de Scy-Chazelles, Schuman leyó el plan. El lunes, cuando llegó al Ministerio estaba exultante: era el plan que haría realidad sus sueños para Europa.

Se puso secretamente en contacto con el Canciller alemán, Konrad Adenauer, otro católico convencido de su responsabilidad histórica. A pesar de las tensiones políticas y los odios que aún existían entre sus pueblos -la guerra había terminado hacía cinco años-, ambos sabían que podían confiar en el otro.

Los padres de Europa

«Todos somos instrumentos imperfectos de una Providencia que se sirve de nosotros para realizar grandes obras que nos superan -dejó escrito Schuman después de la Segunda Guerra Mundial-. Esta certeza nos obliga a ser muy modestos, pero nos confiere también una serenidad que no siempre justificarían nuestras experiencias personales, consideradas tan sólo desde un punto de vista humano».

El 9 de mayo de 1950, con el beneplácito de Adenauer, Robert Schuman

leyó al mundo su famosa Declaración en que anuncia una Comunidad del Carbón y del Acero (CECA), abierta a todos los países democráticos que quisieran unirse. El primero que manifestó su determinación de adherirse fue Alcide de Gasperi, Primer Ministro de Italia y otro católico convencido de que la Providencia le ofrecía esta oportunidad única junto a Schuman y a Adenauer.

Para Schuman, «Europa es la puesta en práctica de una democracia en el sentido cristiano de la palabra». Como Jacques Maritain, consideraba que la democracia encuentra su fuente en el cristianismo, que proclama la igualdad de todos los hombres, y su dignidad como hijos de un mismo Dios. Ahora tenía la ocasión de llevar los principios evangélicos a la escala europea, a la relación entre las naciones.

Pensaba que la fragmentación de Europa constituía un absurdo anacronismo, y que, para abandonar los afanes bélicos y nacionalistas, Europa debía construir una paz basada en la interdependencia: obligar a una solidaridad de hecho, más fuerte que la buena voluntad de los mandatarios, de manera que la guerra se hiciera imposible entre los socios.

El Carbón y el Acero, y más tarde el Mercado Común (1957), no eran más que el instrumento para construir una comunidad. Así se lo explicó Schuman a Adenauer en una carta privada: no hacían economía, sino una estructura de paz, en la que no hay interés egoísta ni miedo.

«La idea de una comunidad se ha convertido para nuestros contemporáneos en un concepto corriente -escribiría Schuman algunos años más



(De izquierda a derecha) Schuman, De Gasperi y Adenauer: tres líderes católicos. A la izquierda, Robert Schuman, en una de sus últimas intervenciones públicas

tarde-. Supone ante todo la libre elección de adherirse libremente a las comunidades participantes. La coacción está excluida por definición. Además, la comunidad propone a cada socio un mismo objetivo, que la filosofía de santo Tomás ha llamado *el bien común*».

Aquellos padres de Europa veían ya una evolución de la economía a una unión política y democrática. Por eso crearon una asamblea, el Parlamento europeo, que Schuman presidió entre 1958 y 1960. Ya cuando dejó el Parlamento le habían diagnosticado esclerosis múltiple. Su salud se fue deteriorando y la política francesa prácticamente lo olvidó. En los últimos años, escribió un breve libro titulado *Por Europa*, con reflexiones políticas y espirituales.

«Las duras lecciones de la Historia han enseñado al hombre de frontera

que soy a desconfiar de las improvisaciones apresuradas y de los proyectos demasiado ambiciosos, pero me han enseñado también que, cuando un juicio objetivo, reflexionado con madurez, basado en la realidad de los hechos y orientado al interés superior de las personas, nos conduce a iniciativas nuevas, incluso revolucionarias, es muy importante -aunque rompa con la costumbre, con antagonismos seculares y con antiguas rutinas- mantenernos firmes y perseverar».

Su valentía, su entrega y su generosidad están ya recogidos en los miles de folios de su Causa de beatificación... Pero aún no hay fecha para la ceremonia: el Instituto San Benito invita a los creyentes a pedir la intercesión de Schuman para que un milagro lo lleve definitivamente a los altares.

Victoria Martín de la Torre

Los otros Padres de Europa



► Jean Monnet (1888-1979): vendedor de cognac y aventurero francés, se inventó el método comunitario de negociación y redactó la Declaración Schuman.



► Konrad Adenauer (1876-1967): alcalde de Colonia antes de la Primera Guerra Mundial y primer Canciller de Alemania Occidental después de la Segunda Guerra Mundial. Ferviente católico y fundador de la CDU.



► Alcide de Gasperi (1881-1954): nacido en la región de Trento, primero fue diputado en el Parlamento de Viena del Imperio austro-húngaro, y, después de la Primera Guerra Mundial, diputado en Italia. Fundador de la Democracia Cristiana, fue perseguido y encarcelado por Mussolini y lideró la transición de Italia después de la Segunda Guerra Mundial. Casado y con cuatro hijas, está abierto su Proceso de beatificación.

Exposición *De Ilípula, al Sacromonte: reconstruyendo tradición y patrimonio*, en Granada

Arte del corazón de Granada

El Centro Cultural Nuevo Inicio, del Arzobispado de Granada, acoge la exposición De Ilípula, al Sacromonte: reconstruyendo tradición y patrimonio, una muestra en la que se narra, a través de obras de arte de todo signo, la fe que palpita en el corazón del pueblo granadino, cuya Iglesia local tiene un referente en la emblemática abadía del Sacromonte. A partir del próximo día 13, la exposición se traslada a la propia abadía

Ascendiendo por una pendiente y una vez atravesado el popular barrio que lleva el nombre de la abadía, este emblemático lugar de la Iglesia en Granada se erige en protagonista de una historia más que centenaria, que se remonta al año 1610. Empujado por la devoción popular, el arzobispo don Pedro de Castro erigió la abadía del Sacromonte como lugar de culto cristiano en homenaje a los mártires, que se convirtió en lugar de peregrinaje, oración, docencia y formación, y que hoy quiere ser lo que se constituyó en su origen.

La abadía alberga, en sus Salas Capitulares y el Museo, un patrimonio artístico que alcanza las artes y las Humanidades, la liturgia y el patrimonio bibliográfico y documental. Parte de ese patrimonio está en proceso de restauración, o ya ha sido restaurado, y hoy se encuentra en el Centro Cultural *Nuevo Inicio*, del Arzobispado de Granada, en una exposición titulada *De Ilípula, al Sacromonte: reconstruyendo tradición y patrimonio*.

Pintura, orfebrería, escultura...

Desde óleos sobre lienzos, objetos de la liturgia, esculturas en madera policromada y fondos bibliográficos, fechados entre los siglos XVI y XIX, han llegado al centro de Granada desde su lugar donde son custodiados y conservados. Con el objetivo de mostrar la historia y conservación del patrimonio, la muestra se distribuye en tres pilares, centrados en su fundación, la devoción mariana y el culto.

Un gran cuadro de óleo sobre lienzo preside la sala: la *Inmaculada Concepción*, de Pedro de Raxis, del primer cuarto del siglo XVII. Junto a ella, en madera policromada, otra Inmaculada, más conocida como *Virgen de las Cuevas*, de José Risueño, revela la devoción mariana del pueblo granadino a este dogma de fe. Y la *Virgen de la vela*, de Pedro Atanasio Bocanegra, cuya luz no la desprende la vela que porta la Madre de Dios, sino el Niño Jesús iluminando la escena del Nacimiento. Asimismo, el visitante encontrará un óleo sobre lienzo, de Goya, realizado a Francisco Saavedra, uno de los personajes con gran proyección pública formado en la abadía.

De entre los objetos de orfebrería, destaca el *Cáliz de las virtudes*, que recoge en su copa las virtudes teologales

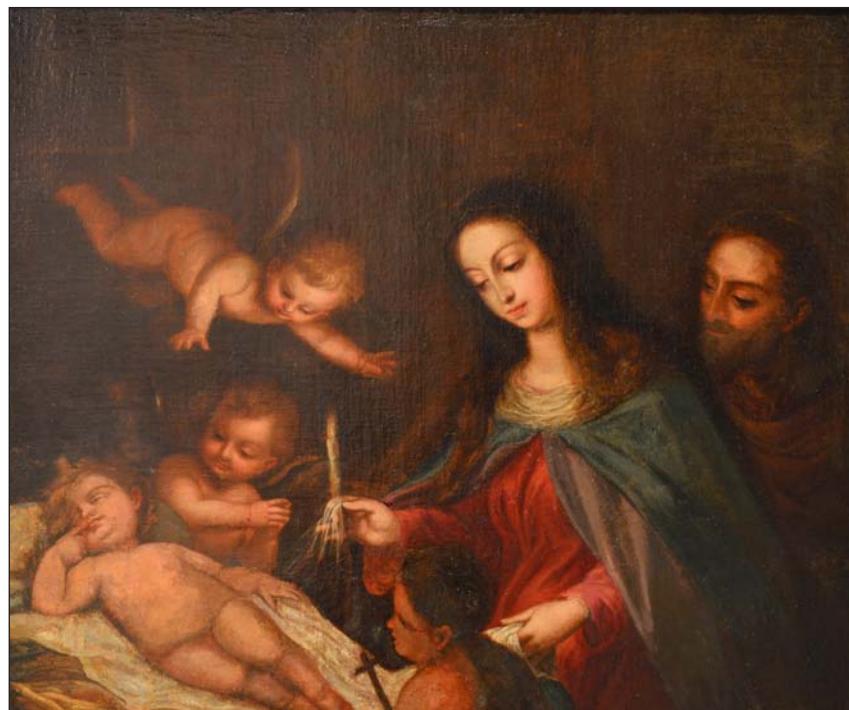
fe, esperanza y caridad, y alusiones a la Pasión (la corona de espinas, la cruz y el paño de la Verónica); también los candelabros del siglo XVII y XIX, y las vinajeras de principios del siglo XIX, que actualmente se utilizan en el culto litúrgico para la fiesta de San Cecilio, Patrono de la diócesis, y del *Corpus Christi*, otra de las fiestas más significativas en la diócesis. Las vinajeras van acompañadas de una campanilla, coronada por la imagen de san Cecilio y la Estrella de David.

En escultura, la *Estigmatización de san Francisco*, en madera tallada y policromada (siglo XVIII), refleja el dolor contenido y la adoración al Señor del santo que eleva su mirada a un serafín alado, cuyo rostro es el de Cristo. Des-

taca también el *San Antonio de Padua* (siglo XVIII), de Torcuato Ruiz del Peral, en madera tallada y policromada. La exposición también recoge una selección del fondo documental de entre los 20 mil volúmenes que componen la biblioteca y el archivo de la abadía, de modo que los visitantes podrán ver un original del *Cántico espiritual* de san Juan de la Cruz, una Bula por la que se aprueba el *nombramiento de abad*, y *canónico* de la colegiata del Sacromonte y se regulan sus funciones (siglo XVII), y el primer *Libro de Cabildo* del Sacromonte.

A partir del 13 de septiembre, la exposición podrá visitarse en la abadía.

Paqui Pallarés



San Antonio de Padua, de Torcuato Ruiz de Peral. Arriba, *Virgen de las Cuevas*, de José Risueño. A la izquierda, *La Virgen de la vela*, óleo de Pedro Atanasio Bocanegra. Abajo, original del *Cántico espiritual*, de san Juan de la Cruz; y a su izquierda, las *Vinajeras de san Cecilio*, orfebrería en plata

El cardenal Rouco, ante el comienzo de curso

No hay paz en el corazón de la Humanidad

La amenaza a la paz en Siria, la vivencia permanente de la JMJ y las prioridades apostólicas de la Misión Madrid son puntos de reflexión del cardenal Rouco, arzobispo de Madrid, en esta conversación con Alfa y Omega ante el comienzo del nuevo curso



Refugiados sirios cruzan la frontera a Iraq, el pasado 19 de agosto

Con motivo de la tremenda tragedia del 11-S de 2001 intervino usted en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, con una reflexión a la luz de la doctrina social de la Iglesia. Sobre los problemas de la paz y la justicia internacionales dijo que el Evangelio es fuente y garantía de paz. ¿Piensa lo mismo ante la tragedia de Siria y de Oriente Medio? ¿Ve motivos de esperanza?

Es exactamente lo mismo. Es verdad que las circunstancias concretas de la problemática del 11-S y las de hoy de la situación de Siria y de Oriente Medio no son las mismas, aunque no dejan de estar relacionadas. En cualquier caso, si no se proyecta sobre esa problemática la luz de la verdad de Dios y la verdad de Jesucristo y del misterio de la Cruz como misterio salvador, estos problemas difícilmente serán resueltos. La llamada del Papa a toda la Iglesia, y a través de la Iglesia a toda la Humanidad, para buscar el camino de la oración, de la austeridad y de la renuncia a objetivos de puros intereses políticos y económicos está justamente en ese camino ilumina-

do por la fe, que el Concilio Vaticano II había abierto, como ayuda para el mundo ante la amenaza de una tercera Guerra Mundial, que no era algo imposible, que no podía darse nunca, sino que era un peligro para toda la Humanidad. También es cierto que los peligros para la paz han aumentado, se han multiplicado, como se puso de manifiesto en el 11-S, y en el 11-M de Madrid. Se dan muchas lacras que el Papa Francisco apuntó en varias ocasiones durante sus discursos en Río de Janeiro. Ha denunciado a los traficantes que negocian con bienes preciosos para la subsistencia de la Humanidad, con las fuentes de la energía, y con las posibilidades de responder a las necesidades materiales, el hambre en el mundo, que no acaban de ser satisfechas y que son un peligro para la paz. Por tanto, sí existen peligros para la paz, como es el caso de la guerra de Nigeria, los conflictos de todo el Oriente Medio y el norte de África y otros lugares del mundo. Ya no hay esa paz elemental en muchos sitios. Por supuesto no hay paz en el corazón de la Humanidad de nuestro tiempo, que está tan absorbida y tan

cargada por proyectos de futuro en los que la dignidad de la persona humana y el bien común están muy lejos.

Nuestra Iglesia diocesana se une a la iniciativa del Papa, a la Jornada de oración y ayuno, el próximo sábado.

Nosotros queremos que en todas las diócesis, en las parroquias, en todas las Iglesias de Madrid, este sábado 7 de septiembre se ore por la paz, de acuerdo con el Santo Padre. Ahí dejamos que los párrocos y los responsables pastorales de las comunidades de la diócesis de Madrid tomen la iniciativa. Todavía estamos comenzando el curso y las vacaciones son aún un factor que determina la vida ordinaria de las comunidades parroquiales. Luego queremos que la Eucaristía del día 8, fiesta de la Natividad de la Virgen María, Reina de la Paz, sea un poco el momento culminante.

Ante la explosión de fe y de gracia que fue la JMJ de Río, ¿existe el peligro de quedarse en fuegos artificiales, como el Papa Francisco ha alertado? ¿Qué hacer para evitarlo?

Es verdad que siempre se puede dar ese peligro después de las JMJ, se ha dicho muchas veces al final de las mismas. Pero la historia de ellas, y el hilo conductor que las enlaza unas con otras, demuestra que nunca se ha quedado en fuegos artificiales. Tanto es así que, si uno compara la situación de la relación de los jóvenes con la Iglesia en los años 1984, 86, 87, con la situación de la relación de la juventud con la Iglesia en año 2013, creo que hemos dado un avance espectacular. Se puede hablar de la realidad de una juventud católica presente en todo el mundo, en todas las naciones, en todos los continentes y que constituye, para el futuro de la Humanidad, uno de los aspectos más esperanzadores en el panorama mundial e internacional.

Ante el nuevo curso que comienza, ¿qué es lo prioritario en nuestra Iglesia, en el marco de la Misión Madrid?

Hay varios aspectos, uno es considerar y profundizar en el anuncio de la fe, por tanto, en el anuncio de Jesucristo, que vivimos con tanta intensidad en la preparación y desarrollo de la Jornada Mundial de Madrid, camino de Río, con atención especial a los jóvenes, sobre todo en ese momento de la adolescencia y la preadolescencia donde se forman, donde viven nuevas experiencias, y donde también sufren, pero mantienen la esperanza, la ilusión, el dinamismo. Por lo tanto, es prioritaria la misión en el mundo escolar, en el mundo de la enseñanza de los jóvenes de una manera muy directa, haciendo memoria de lo que vivimos en la Misión Joven después de la JMJ de Madrid y en la Misión universitaria. Y luego, es prioritaria la atención y la presencia en las parroquias, eso que el Papa Francisco tanto subraya: hay que salir de la Iglesia encerrada en sí misma, hay que vivir misioneramente el tesoro del don de la fe que tenemos. En el Mensaje para la JMJ de Río de Janeiro, el Papa Benedicto dijo que si no somos capaces de dar a Dios, poco damos. Si damos a Dios, lo damos todo. El Papa Francisco también lo ha dicho muchas veces en Río. Es curioso cómo a veces se amaina, se minimiza lo que dice el Papa Francisco, y lo que ha dicho en Río es bellísimo. Como ejemplo, Cristo que se da, que se da a sí mismo en la Cruz, y la Cruz es victoriosa, la victoria es el resultado final, y debemos dar dando lo mejor de nosotros mismos, el don de la fe que da esperanza y caridad.

En la muerte de Luis García, fundador de CECO (Ciegos Españoles Católicos)

Un ciego guiado por Dios

*Ha muerto Luis García Martínez de Aguirre, fundador de CECO (Ciegos Españoles Católicos).
Su historia es la de un ciego que tuvo como providente lazaroillo nada menos que a Dios.
Gracias a él, muchos invidentes descubren su lugar en la Iglesia*



Varios momentos de una peregrinación de la CECO a Tierra Santa. A la izquierda, homenaje a don Luis García en el año 2010

Luis García Martínez de Aguirre nació un 10 de octubre de hace 81 años, en Zaragoza. Estaba casado y tenía dos hijos. Desde los seis años perteneció a la Acción Católica, y fue miembro de la Asociación de Propagandistas y Caballero de la Virgen del Pilar. Simultaneaba su vida familiar y profesional con su apostolado en la Cáritas de su parroquia.

Sin embargo, cuando ya tenía 60 años todo cambió. Luis tuvo que someterse a una operación que le dejó sin vista. Tras el primer impacto, se afilió a la ONCE y pidió información sobre asociaciones para ciegos católicos. Tiempo atrás había existido una Cofradía en honor de santa Lucía, su Patrona, pero resultó que ya había desaparecido. Con todo, la ONCE le puso en contacto con algunos antiguos cofrades, quienes le mostraron la difícil realidad en que viven muchos ciegos.

La profunda soledad del ciego

De aquellos antiguos cofrades aprendió una terrible lección: la profunda soledad en el que se encuentran muchos invidentes: soledad física, soledad humana, soledad afectiva, soledades en las grandes ciudades o en los pequeños pueblos... Sus inquietudes apostólicas y su trabajo previo en Cáritas fueron el motor para intentar mejorar esa situación. Luis empezó a

congregar a algunos ciegos, a asistentes sociales y voluntarios para ir a visitar a otros que necesitaban palabras de aliento, o algún tipo de apoyo. Los voluntarios eran una ayuda fundamental, pues, al ser videntes, podían agilizar mucho más las visitas y llegar a más gente.

Dios le guía

Dios seguía conduciendo los pasos de Luis y sus compañeros por los caminos de su voluntad. Primero fue el encuentro humano, y a éste le seguiría el encuentro con Cristo. A ello contribuyó decisivamente una religiosa carmelita, también invidente, la cual desde su clausura ofreció el locutorio del convento para ser el punto de encuentro, de intercambio de experiencias y de oración. Después les apoyaría don Andrés, sacerdote diocesano de Zaragoza, que se encargaría de impartir la formación del grupo, siendo su primera charla –como aún recuerdan– sobre la resurrección.

El grupo iba tomando forma. Ahora, Dios los encaminaba hacia una formación espiritual más sólida, y para ello el grupo adoptó la metodología de la Acción Católica reuniéndose para orar, leer el Evangelio y analizar la vida a la luz de éste.

El momento del despegue llegó gracias a una invitación de la Federación Internacional de las Asocia-

ciones Católicas de ciegos (FIDACA), con sede en Suiza. Ésta se puso en comunicación con la ONCE para conocer e invitar, si fuera el caso, a las asociaciones que existieran en nuestro país a su Asamblea General. Esto era al principio de los noventa. A Suiza acudió Luis acompañado de un representante de la ONCE. El encuentro fue revelador: conoció el trabajo que había en países como Bélgica, Holanda, Italia, Chile, Colombia... Conoció la hermandad, el apoyo, la colaboración que había entre ellos y en cada país. Al final de la Asamblea, la presidenta de FIDACA le cuestionó acerca de qué iba a hacer al volver a España. La pregunta no se la esperaba, pero le ayudó a darse cuenta de la llamada a la que estaba siendo convocado.

Dios seguía guiando a Luis. Éste se puso en marcha, y teniendo como base el grupo de Zaragoza, pensó en grande y en clave nacional. Le dieron vueltas entre todos y finalmente Luis acudió a plantearle al entonces arzobispo de Zaragoza, monseñor Elías Yanes, el proyecto que llevaban entre manos. Éste le animó a crear una institución católica que ayudara a crecer humana y espiritualmente a los ciegos de España. Corría el año 1993.

El resultado fue una asociación que insistía en vivir el espíritu de caridad cristiana entre sus miembros y

luego compartirla con el resto de los ciegos que visitaban. Pasados quince años, en 2008, la Conferencia Episcopal erigió canónicamente la CECO como asociación pública de fieles.

Que los ciegos encuentren su lugar en la Iglesia

Actualmente, CECO, con el lema *Oración, formación y servicio*, está implantada en una veintena de diócesis, aunque tiene miembros en prácticamente toda España. Sus asociados, ciegos o no, atienden a los invidentes que viven solos, están hospitalizados y sin compañía, o viven en residencias...

CECO, más que aglutinarlos dentro de la propia asociación, lo que busca es que los invidentes se integren en la vida de la Iglesia según la vocación y el plan de Dios para cada uno. Luis siempre comentaba que, aunque estén todos lejos, los unos de los otros, haciendo cada uno su vida, hay un momento a lo largo de la jornada en el que debían reunirse: a las 12 del medio día para rezar el *Ángelus*.

Para contactar con CECO se debe acudir a Ignacio Segura Madico, en el correo: imadico@telefonica.net, o en el teléfono 953 22 40 39.

Fernando de Navascués

XXIII Domingo del Tiempo ordinario

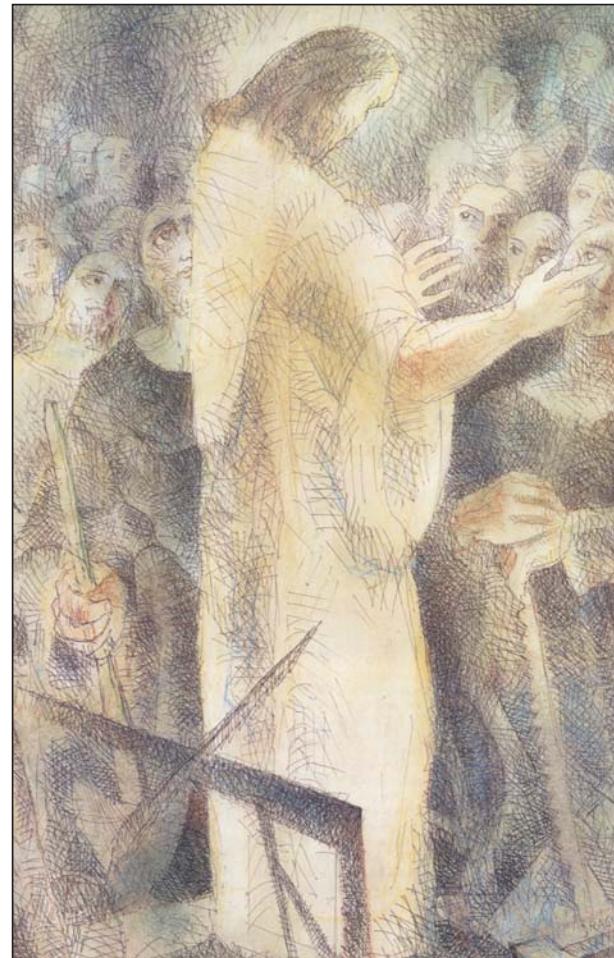
Los rasgos del discípulo

La condición de discípulo tiene su origen en la llamada del Señor. Nadie puede constituirse en discípulo de Jesucristo si Él no le llama. A la llamada sigue la respuesta del seguimiento, y éste exige acoger las enseñanzas del Maestro, imitar su vida y, sobre todo, dejarse configurar por Él. Jesús se aproxima a Jerusalén, son muchos los que todavía le siguen, aunque no todos están dispuestos a asumir las exigencias del seguimiento. Cuando llegamos con la Iglesia al XXIII Domingo del Tiempo ordinario, Jesucristo nos invita a hacer un alto en el camino para recordarnos las condiciones que deben cumplir sus discípulos. Jesús formula las condiciones en negativo, para que reconozcamos con claridad los ámbitos de la vida que quedan implicados. Al mismo tiempo, se subraya con insistencia, como si de un estribillo se tratara, que lo que está en juego es *ser discípulo suyo*. El discípulo, en efecto, es *de Cristo*, de modo que sin la pertenencia a Él, como novedad que todo lo cambia, no se pueden entender las condiciones que Él mismo plantea.

La primera condición afecta al corazón y tiene que ver con el amor debido a las personas más cercanas: los miembros de la propia familia. En negativo, Jesús revela que los lazos familiares no son tan fuertes como los que Él construye con sus discípulos. En positivo, el Señor anuncia que su amor por los suyos será mayor que el amor nacido de los vínculos de la carne y de la sangre. Si fuerte es éste, infinitamente mayor es el que Él ofrece a sus discípulos. En el comienzo de todo discipulado está el encuentro amoroso con el Señor: sólo quien se sabe objeto del amor más grande, puede posponer cualquier amor al amor de Dios. Jesucristo no está llamando a destruir el amor entre los miembros de la familia, sino a fortalecer ese amor desde el amor infinito que sólo Él nos puede comunicar. Por eso, discípulo de Cristo es quien le ama más que a nadie, incluso más que a sí mismo.

La segunda condición exige unir cruz y seguimiento. Jesús pide abrazar la cruz sólo después de prometer que siempre podremos encontrarle en ella. Por eso, cargar la cruz forma parte del seguimiento. Cargar la cruz siguiendo a Cristo implica asumir la adversidad con la confianza de quien se sabe sostenido por la mano más fuerte; significa saberse capacitado por el Señor para devolver amor a los que nos odian; significa encontrar alegría en gastarse y desgastarse por salir al encuentro de Cristo en nuestros semejantes; significa acoger la invitación de Cristo y poner la propia vida en su Corazón para reparar con su amor el daño del pecado; significa, en fin, pedir al Señor la prudencia necesaria para embarcarse, con su ayuda, en empresas que sabemos de antemano que son superiores a nuestras fuerzas.

La tercera condición, en realidad, resume las dos anterio-



Sermón de la Montaña, de E. Gragutescu.
Museo Pro Civitate cristiana. Asís

res: la renuncia a todos los bienes para tenerle a Él como nuestro único bien. El discípulo de Cristo sólo puede serlo de Él. Las condiciones podrían entenderse como ejercicios de superación. Jesucristo, sin embargo, llama a la plena aceptación de su Persona y de su misión. Ser discípulo de Jesucristo exige poner la vida en Él, dejarse tomar por Él. Los rasgos del discípulo de Cristo son, en definitiva, los rasgos de Cristo en él.

+ José Rico Pavés
obispo auxiliar de Getafe

Evangelio

En aquel tiempo, mucha gente acompañaba a Jesús; Él se volvió y les dijo:

«Si alguno viene a mí y no pospone a su padre y a su madre, y a su mujer y a sus hijos, y a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. Quien no carga con su cruz y viene en pos de mí, no puede ser discípulo mío. Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla? No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran, diciendo: *Este hombre empezó a construir y no pudo acabar*. ¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que lo ataca con veinte mil? Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía legados para pedir condiciones de paz. Así pues, todo aquel de entre vosotros que no renuncia a todos sus bienes, no puede ser discípulo mío».

Lucas 14, 25-33

Ésta es nuestra fe

Creo en la Santa Iglesia católica

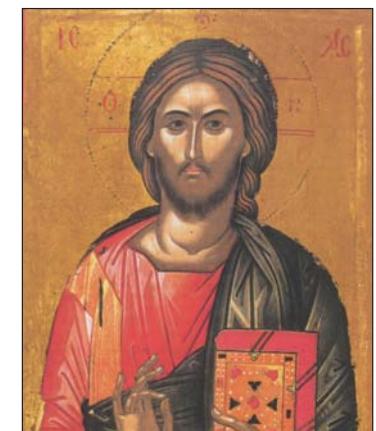
(del Compendio del Catecismo de la Iglesia católica: tras el nº, los del Catecismo completo)

189 (901-903) ¿Cómo participan los fieles laicos en la misión sacerdotal de Cristo?

Los laicos participan en la misión sacerdotal de Cristo cuando ofrecen como sacrificio espiritual *agradable a Dios por mediación de Jesucristo* (1P 2, 5), sobre todo en la Eucaristía, la propia vida con todas las obras, oraciones e iniciativas apostólicas, la vida familiar y el trabajo diario, las molestias de la vida sobrelevadas con paciencia, así como los descansos físicos y consuelos espirituales. De esta manera, también los laicos, dedicados a Cristo y consagrados por el Espíritu Santo, ofrecen a Dios el mundo mismo.

190 (904-907.942) ¿Cómo participan los fieles laicos en la misión profética de Cristo?

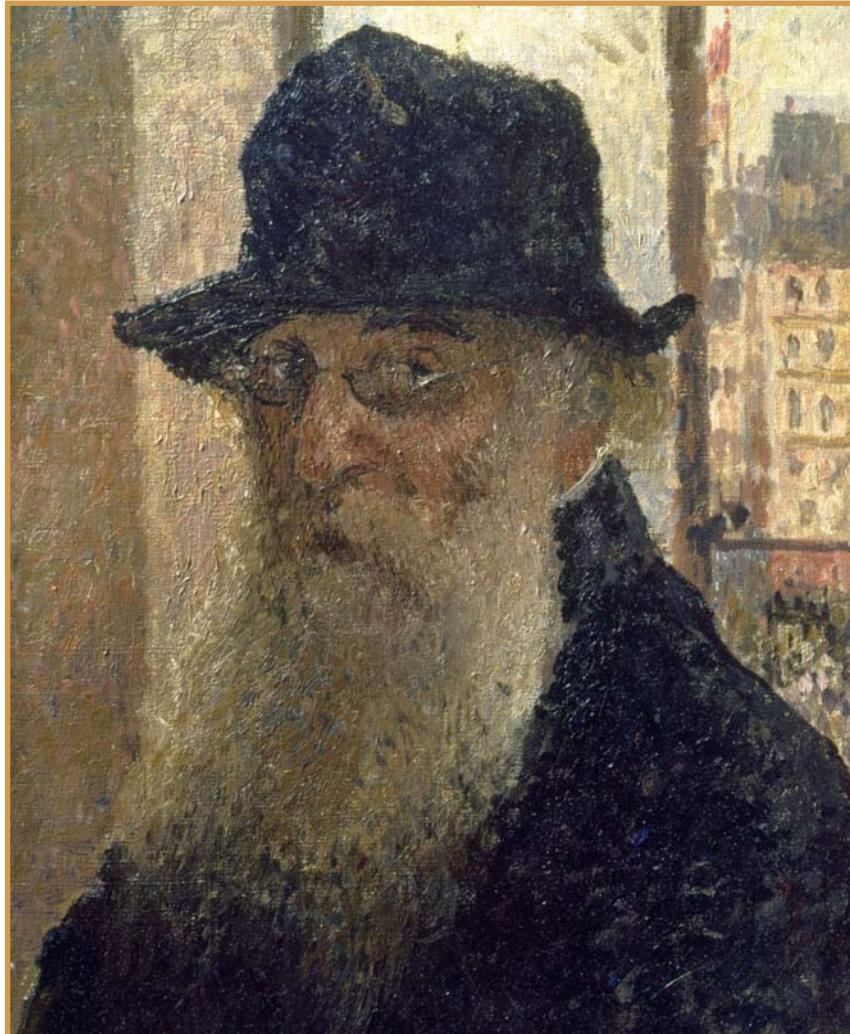
Los laicos participan en la misión profética de Cristo cuando acogen cada vez mejor en la fe la Palabra de Cristo, y la anuncian al mundo con el testimonio de la vida y de la palabra, mediante la evangelización y la catequesis. Este apostolado «adquiere una eficacia particular porque se realiza en las condiciones generales de nuestro mundo» (*Lumen gentium*, 35).



Gran monográfica de Pissarro en España

Pissarro, maestro del impresionismo

El Museo Thyssen reivindica la figura de Pissarro en la primera gran retrospectiva que se dedica en España al padre del impresionismo. Un total de 79 piezas, la mayoría de ellas no exhibidas hasta ahora en España, profundizan en el trabajo del impulsor de este movimiento, dedicando especial atención al paisaje, género por el que Pissarro se sintió profundamente atraído. La exposición puede verse hasta el 15 de septiembre



Autorretrato (1903)



El camino de Ennery (1874)

«Todos venimos de Pissarro», así de claro respondía Cézanne cada vez que le preguntaban su opinión sobre el veterano del grupo. Maestro, amigo, confidente, mentor, colega, Camille Pissarro (1830-1903) fue, sobre todo, un pintor honesto y generoso, que se empeñó en conseguir que todos sus compañeros despuntaran en el mercado del arte, aun a costa de que el destino le situara en un injusto segundo plano, debido, sobre todo, al protagonismo y fama que fueron adquiriendo Monet y Renoir, entre otros. Sólo a partir de los sesenta años, Pissarro consiguió vivir de sus pinturas. Maestro de Cézanne y Gauguin, entre sus amigos se encontraban Manet, Monet, Degas, los puntillistas Seurat y Signac, y los postimpresionistas, Vincent van Gogh y Toulouse Lautrec. A todos ellos enseñó, alentó, promovió y defendió, y se convirtió en el aglutinante inicial de aquel primer grupo que se empeñó en romper con las normas academicistas. A él se debe la redacción de sus primeros estatutos, y, de hecho, fue el único que participó en las 8 exposiciones del grupo entre 1874 y 1886. Pissarro era el mayor y el que más predicamento tenía entre los jóvenes, pero al mismo tiempo que les transmitía su experiencia, asimilaba con avidez las nuevas tendencias. Con sólo dos inmensas palabras Paul Cézanne definió a Camille Pissarro: «Humilde y colosal».



La cosecha (1882)



Rue des Voisins (1871)

El Museo Thyssen celebra, con esta muestra, la primera gran retrospectiva en España de Camille Pissarro, en la que se exponen 79 obras de importantes museos y colecciones de todo el mundo. La muestra, comisariada por Guillermo Solana, director artístico del museo, nos invita a pasear por los lugares donde el pintor vivió y trabajó para sacar adelante a su familia. De ascendencia judía, Pissarro conoció a quien sería su mujer, Julie, cuando ésta entró a trabajar en casa de sus padres como ayudante de cocina. Para casarse con ella, que era católica, tuvo que enfrentarse a sus padres, pero nada impidió que pasaran juntos el resto de sus vidas. Fruto de esta unión nacieron ocho hijos, que criaron con gran esfuerzo, porque recordemos que Pissarro apenas consiguió vender cuadros hasta casi el final de su vida. Gran parte de su obra está dedicada a los paisajes, y su fuerza radica en la forma de mostrarnos el color de la naturaleza, regalándonos todos los juegos posibles de verdes, dorados y azules...

El camino

Si hay un motivo dominante en su pintura, ése es el camino. Modestos senderos que cruzan campos, carreteras arboladas, calles de pueblos que nos invitan a adentrarnos en el espacio del cuadro. Caminos que nos cuentan historias. En el *Catálogo* que acompaña la exposición, su Comisario, Guillermo Solana, escribe: «Una calle saliendo de un pueblo, una carretera a través de los campos, un sendero que se pierde en el bosque... A veces, el camino coincide con las líneas de fuga; otras veces sigue las curvas que bordea un huerto o rodea a una colina, motivos que multiplican las posibilidades pictóricas». Lo comprobamos en *El camino de Eragny*, de 1874, el último lugar donde pintó al aire libre. A Pissarro le gusta reflejar los campos arados, los huertos y, sobre todo, a los campesinos en plena faena. En *La forrajera*, de 1884, una pintura llena de luminosidad, descubrimos a una mujer que hace un alto en el trabajo mientras su hijo se acerca entre las hierbas. Todos



La Place du Havre (1893)

sus paisajes transmiten calma y vida, y cuadros como *La cosecha*, de 1882, donde parece, incluso, que se puede llegar a tocar y a oler el heno. Normalmente, Pissarro pintaba el lugar donde residía, por lo que nos encontramos también con pequeños pueblos, cruzados, como siempre, por un camino: *Rue des Voisins*, de 1871. También exploró el paisaje urbano en Londres, Rúan, Dieppe, París y Le Havre, más aún cuando comenzó a agravarse la enfermedad ocular que padecía y que le obligó a pintar desde la ventana del hotel donde se alojaba. En *La Place du Havre*, París, 1893, se vislumbra ese camino experimental por el que apostó en sus últimos años: una melancólica

luminosidad, marcada por las grandes ciudades industriales, y esa forma tan original de representar a las figuras humanas en la lejanía con pinceladas que parecen manchas de color. La exposición se abre y se cierra con el *Autoportrait*, de 1903, fechado el mismo año en el que murió. Su aspecto, con una larga barba de rabino, afianzaba aún más el papel de maestro. El escritor Émile Zola, que era crítico de arte, llegó a asegurar: «Un buen cuadro de este artista equivale a la acción de un hombre honrado». Así era Pissarro, un pintor honesto, que disfrutó con el éxito de sus amigos.

Eva Fernández



La Place du Havre (1893)



Un nuevo curso escolar, con el mismo y perverso sistema educativo de la LOE-LOGSE

La trituradora de talento

A pesar de lo que pueda parecer por el discurso de políticos y sindicatos, éste no es el curso de la LOMCE. El nuevo año escolar arranca como acabó el anterior, y el anterior del anterior: dentro del sistema educativo que tiene el sello socialista de la LOE y de la LOGSE, y que ha provocado que España, entre otros problemas educativos, sea el penúltimo país de la OCDE en número de alumnos excelentes. Sobre las deficiencias de nuestro sistema y los parches que quiere introducir el Gobierno, escribe don José Manuel Lacasa, analista educativo y director del Instituto F de Investigación Educativa



La OCDE ha dicho que somos el penúltimo país de Europa en alumnos excelentes

Una vez más, inicio de curso. Superada, como se ha podido, la tarea de equipar a los alumnos para el nuevo curso –especialmente en lo que se refiere a los incomprendiblemente caros libros de texto–, millones de familias se disponen a confiar, día tras día, lo máspreciado que tienen, a los miles de colegios repartidos por toda España. Se habla mucho del esfuerzo económico al inicio de curso, pero menos de la ilusión y la confianza con que millones de padres dejan a sus hijos a merced del que, probablemente, sea el sistema educativo más disfuncional de Europa.

Si uno oye hablar de nuestro sistema educativo a alguno de nuestros próceres, saldrá enseguida la etiqueta de *equitativo*, pero, ¿en qué consiste tal equidad? Para empezar, lo que denominan *equidad* es, en realidad, *dispersión*: muchos alumnos con resultados similares en el centro, y pocos con resultados buenos o malos –*mediocridad* sería una palabra más precisa que *equidad*, sobre todo cuando nuestra media es más bien pobre–. El problema es que, analizando un poco mejor los datos, nos encontramos con que, para los alumnos con peores resultados, la dispersión es similar a la del resto de los países europeos, mientras que para los alumnos con buenos resultados, esa dispersión es una de las más bajas del mundo desarrollado. Es decir, aunque en una mirada superficial pudiera parecer que la baja dispersión es producto de la equidad de nuestro sistema, en realidad se debe a que no dejamos que los buenos alumnos lo sean. No es de extrañar que la OCDE apuntara recientemente que España es el penúltimo país del continente en cuanto a proporción de alumnos excelentes.

¿Por qué no hay buenos alumnos?

La pregunta que conviene hacerse es: ¿cómo impedimos a los alumnos con posibilidades ser buenos? El mecanismo principal que utilizamos es dejarles de enseñar cuando alcanzan un nivel mínimo. Y, para que no se quejen, les ponemos la máxima nota. En España, tenemos un sistema educativo cuya mayor *genialidad* es haber descubierto que el 10, la nota más alta, puede utilizarse como desincentivo para que el alumno desista de seguir mejorando y aprendiendo. Así, un chaval que en otro país europeo tiene una calificación de 7, puede seguir esforzándose por mejorar. A ese mismo alumno, en España, le ponemos un 10, con lo que le estamos diciendo que ya ha llegado al máximo, dejándole sin posibilidades de superarse.

Esto, naturalmente, tiene su origen en la nefasta legislación educativa:

cuando en los currículos se dejó de detallar todo lo que los mejores alumnos debían de aprender, y se sustituyó por el mínimo que todos los alumnos debían saber. Sin embargo, la medida no habría tenido el efecto que ha tenido si las editoriales de libros de texto –sí, esos para los que acaba usted de empeñar un riñón– no hubieran estructurado sus manuales introduciendo sólo los contenidos mínimos, estableciendo *de facto* un nuevo estándar educativo: teóricamente, el alumno que supiese todos los contenidos mínimos debería obtener una nota de 5, pero como no existe ningún contenido más, a ese alumno el docente le pone un 10. Y así se ha creado el perverso mecanismo que impide a los buenos alumnos serlo realmente.

El peligro real de la escuela pública

Por otro lado, ¿salen beneficiados los peores alumnos con esta famosa equidad? Pues, por un lado, es cierto que nuestros malos alumnos tienen un nivel similar a los malos alumnos del resto de Europa. Sin embargo, nuestro rígido y disfuncional sistema educativo no tiene mejor cosa que hacer con ellos que enviarlos al fracaso escolar e impedirles estudiar una Formación Profesional que sí hubieran aprovechado en cualquier otro país de nuestro entorno. No deja de llamarme la atención que, cuando el sistema educativo público de no pocas Comunidades condenaba al fracaso a dos de cada cinco alumnos (uno de cada dos, en el caso de los varones), nadie pensara que la escuela pública estuviera en peligro, mientras que, cuando se han efectuado recortes de no demasiado calado –vistas la ruina en que quedó el país–, todo se haya llenado de camisetas verdes.

La nueva reforma, la LOMCE, consiste en injertar pequeñas medidas que han funcionado en algún que otro país, pero que, al carecer de un diagnóstico profundo de los problemas de nuestro sistema educativo y de una visión global de hacia dónde queremos conducirlo, lo único que conseguirá será enfocar un edificio que tiene graves problemas estructurales. Tiene, eso sí, una carga de profundidad: un enfoque decidido hacia la medición de resultados. Pero, mientras no haya mayor transparencia, participación ciudadana y agencias de evaluación independientes del poder político, es difícil que podamos apreciar los resultados positivos de tal medida.

¿Está, por tanto, justificada la confianza de los padres ante el inicio del nuevo curso escolar?

José Manuel Lacasa
Director del IFIE

Mártires del clero diocesano de Tarragona

Estad contentos. ¡Al cielo!

La archidiócesis de Tarragona tiene una clara vocación martirial, ya desde sus inicios: su obispo san Fructuoso fue martirizado allí, cuando la fe en Cristo comenzaba a prender en España, durante el Imperio romano. En la próxima beatificación de mártires de los años 30 del siglo XX en España, la archidiócesis de Tarragona, que acogerá la celebración, ofrecerá a la Iglesia universal el limpio testimonio de 147 de sus hijos, que dieron la vida por amor a Dios y perdonando

«P

ersiguieron a Cristo, ¿qué extrañeza hay de que nos persigan a nosotros?»: con esta clarividencia y sencillez fue al martirio el sacerdote don Juan Rofes, de la archidiócesis de Tarragona. Junto a otros 65 sacerdotes diocesanos, será beatificado el 13 de octubre próximo, en Tarragona, en la gran beatificación de mártires por el Año de la fe: 522 testigos subirán a los altares, dando un testimonio incommensurable de fe, de perdón y amor a Dios y a los enemigos.

Aunque Madrid fue el escenario de la muerte del mayor número de los mártires que serán beatificados en octubre, la diócesis de Tarragona es la que aporta el mayor número de mártires nacidos allí. En total, 147 mártires, pero son muchos más –sacerdotes, religiosos y laicos– los que siguieron al Señor por las huellas del martirio.

Si el clero diocesano de Tarragona estaba especialmente señalado, más lo estaban su arzobispo, el cardenal Vidal i Barraquer, que salvó la vida *in extremis* en los primeros compases de la guerra, y su obispo auxiliar, monseñor Manuel Borrás, que murió pocos días después. Detenido en la prisión de Montblanc, don Manuel permaneció varios días rezando junto a otros sacerdotes presos. Los milicianos que asesinaron al sacerdote José Colom encontraron en su Breviario una nota del obispo Borrás, en la que le encargaba *treinta misas*. Esto fue interpretado como un mensaje secreto, que podría significar *el encargo de treinta pistolas o fusiles*. El 12 de agosto, se lo llevaron para ser fusilado, pero antes de caer pudo levantar la mano para bendecir a quienes lo mataban.

Los tiempos cambian, señor cura

Si las Actas de los mártires en cualquier parte del mundo y a lo largo de la Historia conmueven hasta el estremecimiento y mueven a la fe, las historias que nos han dejado los testigos de la persecución que se desarrolló en Tarragona en los años 30 se encuentran entre los más edificantes testimonios de fe de la historia de la Iglesia. Abundan los ejemplos de amor a la Eucaristía, como el de Francisco Company, que entró a escondidas de madrugada en la catedral para salvar



Retrato del obispo monseñor Manuel Borrás, por Nati Cañada

las Hostias consagradas; fue detenido y conducido a la muerte cuando buscaba por la ciudad más Formas para que en una casa contigua otros vecinos pudieran comulgar. O como el del sacerdote Magín Albaigés, quien antes de ser detenido suplicó que le dejaran repartir las Hostias consagradas entre los habitantes del piso en que estaba escondido. Todos le oyeron pronunciar el *Corpus Domini* con fervor y agradecimiento; días después, podría reconocer ese mismo Cuerpo que adoraba, en el cielo.

Algo del cielo también pudo atisbar, años más tarde, ya en el lecho de su muerte, uno de los asesinos de don José Badia, al ver la mano del sacerdote que asesinó, bendiciéndolo. Y es que el perdón y la ausencia de venganza primaban entre los mártires a la hora de la muerte: «No llore mi muerte; no se vengue ni haga atentado alguno», le pidió a su madre don Tomás Capdevila, antes de que le amputaran la lengua, los ojos y los genitales.

La crueldad con la que fueron perseguidos da a entender un origen

diabólico: «Venimos dispuestos a matarlo y quemarlo todo, incluso si es necesario incendiaremos al propio Dios», le dijeron al sacerdote José Bru cuando fueron a detenerlo. Muchos fueron perseguidos hasta con perros, pero estaban especialmente asistidos: don Joaquín Balsells y su padre anduvieron dos meses ocultándose por los montes y comiendo yerbas y raíces, pero los testimonios explican que nunca abandonaron el Rosario, pues vivían de esta devoción a la Reina de los mártires.

En ocasiones, los mártires probaron también la amarga hiel de la traición de los suyos. A don Jocundo Bonet le detuvieron cuatro milicianos, entre los que reconoció a uno a quien había enseñado la doctrina cristiana. –«¡Tú también, hijo mío!», le dijo dulcemente. –«Los tiempos cambian, señor cura», contestó el joven. También el sacerdote Isidro Fábregas vivió lo mismo, cuando le detuvieron los mismos milicianos que él logró liberar de la cárcel cuando fueron apresados durante la Revolución de 1934: no le mataron sin antes cortarle las orejas, los ojos y los genitales, pero él les dio las gracias «porque me abrís las puertas del cielo». Y don José Civit perdió la vida cuando se personó en el lugar de una explosión provocada por los milicianos, para atender a las posibles víctimas; un grupo de personas lo reconoció y le prendió fuego vivo.

Un cura en el frente del Ebro

Especialmente llamativo es el caso del sacerdote Jerónimo Fábregas, que se alistó en el Ejército republicano cuando fue llamado a filas, pues vio en ello una ocasión idónea para el apostolado. En el frente del Ebro, celebraba diariamente la Misa al rayar el alba, antes del toque de diana. Hasta que fue descubierto, llevó una vida de apóstol entre los soldados republicanos, de forma discreta y secreta. Confesaba, administraba la Comunión en secreto y asistía espiritualmente a muchos soldados. Su apostolado se desarrolló en la clandestinidad, en un medio hostil, pero en el que había muchos jóvenes creyentes, hijos de familias cristianas, que militaban forzosamente en el bando republicano.

Entre el legado de estos hijos ejemplares de la Iglesia en Tarragona, destaca el original del Acto de aceptación de la muerte de José Colom: «Estoy muy contento, porque se cumple en mí la voluntad divina. Por eso acepto lo que Dios nuestro Señor quiera; incluso la muerte del modo y tiempo que Él quiera. Estad contentos. ¡Al cielo!» Así iban al cielo nuestros mártires.

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

El diplomático italiano Pietro Parolin, elegido nuevo Secretario de Estado del Papa Francisco

El Papa configura su nuevo equipo de colaboradores

Cinco meses y medio después de su elección como sucesor del apóstol Pedro, el Papa Francisco ha elegido a quien será su mano derecha en el gobierno de la Iglesia. El 31 de agosto, el Vaticano confirmaba que el próximo Secretario de Estado será el arzobispo italiano Pietro Parolin, de 58 años, quien desde hace cuatro se ha curtido como Nuncio apostólico de Benedicto XVI en la Venezuela de Hugo Chávez y Maduro. El día anterior, el Papa nombraba a un español, el sacerdote don Fernando Vérgez Alzaga, miembro de los Legionarios de Cristo, como número dos del Gobierno de la Ciudad del Vaticano. El Papa configura así su equipo más cercano de colaboradores en Roma. Y, en pocas semanas, reunirá, por primera vez, al grupo de ocho cardenales de todo el mundo que le asistirá en el gobierno de la Iglesia



Monseñor Pietro Parolin, el nuevo Secretario de Estado del Papa

Nacido en el norte de Italia, en Schiavon, Vicenza, Pietro Parolin es hijo de un comerciante de ferretería y de una maestra de escuela. El fallecimiento de su padre le sorprendió cuando tenía tan sólo diez años, quedando huérfano junto a una hermana y un hermano, que en ese momento sólo tenía ocho meses. Tras entrar al seminario de Vicenza a los 14 años, y ser ordenado sacerdote en 1980, desempeñó su ministerio como vicepárroco durante dos años, hasta que su obispo le propuso pasar a formar parte de la Academia Pontificia Eclesiástica, en la que se forman los futuros nuncios apostólicos y representantes del Papa. Al terminar los estudios, desempeñó su servicio al Papa en las representaciones pontificias de Nigeria y México, donde descubrió su pasión misionera por Iberoamérica, así como en la Secretaría de Estado del Vaticano. Durante su trabajo en Roma, de 1996 al año 2000, fue director de *Villa Nazaret*, una residencia universitaria para estudiantes provenientes de familias desfavorecidas.

El 30 de noviembre de 2002 fue nombrado Subsecretario de la Sección para las Relaciones con los Estados de la Secretaría de Estado, dedicándose en particular a las relaciones con los países asiáticos, en concreto Vietnam y China. Durante esta etapa, Parolin se convirtió en el hombre del Papa que guió los esfuerzos para la aprobación y puesta en marcha del Tratado de No Proliferación Nuclear. El 17 de agosto de 2009, Benedicto XVI le confió una misión particularmente difícil al nombrarle nuncio apostólico en Venezuela, donde la Iglesia sufría continuamente los ataques verbales y medidas discriminatorias de parte del Presidente Hugo Chávez. Fue ordenado obispo en la basílica de San Pedro del Vaticano por el mismo Benedicto XVI el 12 de septiembre sucesivo.

En su primera entrevista, tras hacerse público su nombramiento, monseñor Parolin reconocía, en un estudio de televisión de Caracas, que «el reto

del pontificado es la evangelización» y «formar cristianos que sean verdaderamente tales porque hacen una experiencia muy profunda de Jesucristo, se enamoran de Él; la vida cristiana es una vida de amor, no es el cumplimiento de ciertos ritos y normas, sino encontrar a la persona viva de Jesucristo, y sentir la urgencia de compartir con los demás este descubrimiento. De aquí nace la evangelización».

Balance del cardenal Bertone

Monseñor Parolin sustituye a partir del 15 de octubre al cardenal Tarcisio Bertone, que ha desempeñado el cargo de Secretario de Estado en un momento sumamente difícil, en el que estalló el caso de *Vatileaks*, la fuga de noticias a los medios de comunicación por parte del mayordomo del Papa. Al día siguiente del anuncio de su renuncia, el cardenal Bertone, en un encuentro informal con los periodistas, afirmaba: «Siempre lo he dado todo, aunque ciertamente he tenido mis defectos. Si tuviera que volver a pensar ahora en ciertos momentos, actuaría de otro modo. Pero esto no quiere decir que no haya tratado de servir siempre a la Iglesia».

«Por una parte parece que el Secretario de Estado decide y controla todo, pero no es así», añadía el cardenal Bertone. «Ha habido casos que se han escapado, pues esos problemas estaban como sellados dentro de la gestión de ciertas personas que no se ponían en contacto con la Secretaría de Estado». Y añadía: «El balance de estos siete años lo veo positivo. Naturalmente, ha habido muchos problemas, especialmente en los dos últimos años; me han lanzado acusaciones... Una red de cuervos y víboras... Pero esto no debería ofuscar lo que considero un balance positivo». Y concluyó: «A veces hay balances viciados por los prejuicios. Un balance honesto no puede dejar de tener en cuenta el hecho de que el Secretario de Estado es el primer colaborador del Papa, un ejecutor leal y fiel de las tareas que se

le encomiendan. Algo que he hecho y que haré. El Secretario de Estado trabaja en equipo, se trabaja en un equipo de cinco personas. Es un grupo bonito, que trabaja muy unido».

Precisamente en el mismo día del nombramiento de monseñor Parolin, el Vaticano anuncia que el Papa confirmaba en sus cargos al resto de los miembros de ese equipo. Se trata, en primer lugar, del arzobispo italiano monseñor Giovanni Angelo Becciu, Sustituto para los Asuntos Generales de la Secretaría de Estado, con quien el Papa despacha buena parte de los asuntos ordinarios del gobierno de la Iglesia. Como *ministro de Exteriores*, esto es, Secretario para las Relaciones con los Estados, el Papa ha confirmado al arzobispo francés monseñor Dominique Mamberti, nacido en Marruecos en el seno de una familia francesa. El Santo Padre también ha confirmado como Prefecto de la Casa Pontificia, es decir, la persona que se encarga de organizar los encuentros oficiales del Papa, al Secretario de Benedicto XVI, monseñor Georg Ganswein. Este equipo, sumamente internacional, queda completado por el sacerdote estadounidense Peter Wells, mano derecha de monseñor Becciu, y por el sacerdote maltés Antoine Camilleri, mano derecha de monseñor Mamberti.

Un español junto al Santo Padre

El día anterior al nombramiento de monseñor Parolin, el Papa sorprendía al hacerse público el nombramiento, como Secretario General de la Gobernación de la Ciudad del Vaticano, del sacerdote don Fernando Vélez Alzaga, Legionario de Cristo, nacido en Salamanca en 1945. Trabaja en la Santa Sede desde 1972, donde fue durante años el fiel secretario del cardenal Eduardo Pironio, en proceso de beatificación, una de las figuras más destacadas de la historia de la Iglesia en Argentina, y que fue Presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), Prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, y Presidente del Consejo Pontificio para los Laicos. En este cargo, junto al cardenal Pironio, el padre Vélez trabajó en la creación de la primera Jornada Mundial de la Juventud, en 1985. Posteriormente, Juan Pablo II nombró al padre Vélez Jefe de la Oficina de Internet, de la Santa Sede, y posteriormente Director de la Dirección de Telecomunicaciones del Estado de la Ciudad del Vaticano. El nombramiento del Papa a este español es sumamente significativo, pues de él dependerá el funcionamiento de las instituciones administrativas del Estado más pequeño del mundo, que generaron las polémicas que dieron pie al *Vatileaks*, al que hacía referencia el cardenal Bertone.

Más colegialidad

Este equipo de colaboradores asistirá ahora al Papa en el gobierno ordinario de la Iglesia. Sin embargo, uno



El Papa Francisco saluda a los fieles el pasado 15 de agosto, el único día que pasó en Castelgandolfo

de los retos del nuevo pontificado es hacer efectiva una mayor colegialidad, para que pueda ser mejor escuchada la voz de las Iglesias locales.

A inicios del mes de octubre, se reunirá por primera vez en Roma la comisión de ocho cardenales de diferentes partes del mundo que el Papa

Francisco ha nombrado para ayudarle en la tarea de reformar la Curia del Vaticano y asistirle en el gobierno de la Iglesia. En estos primeros meses, la comisión ha recogido material e información para poder llevar al Papa unas bases concretas de trabajo, información que será decisiva para que

el Papa tome decisiones con conocimiento de causa. Una tarea que está llevando adelante con la misma determinación, serenidad y sencillez, que el resto de su ministerio como obispo de Roma.

Jesús Colina. Roma

Un verano de trabajo

Fiel a la costumbre que seguía como arzobispo de Buenos Aires de no tomar vacaciones, el Papa Francisco ha renunciado a trasladarse al palacio de Castelgandolfo, residencia veraniega de los Pontífices, para poder desarrollar en Roma su actividad. Así, sólo una semana después de regresar de la JMJ de Río de Janeiro, el 8 de agosto, se hizo público el *Motu proprio* firmado por el Santo Padre para prevenir y combatir el blanqueo de dinero, la financiación del terrorismo y la proliferación de armas de destrucción masiva. En realidad, aunque el Vaticano no tenga vinculación con estas actividades, de esta forma, la Santa Sede cumple con las recomendaciones internacionales establecidas por el Comité *Moneyval*, del Consejo de Europa. Antes del verano, *Moneyval* había señalado que la falta de controles exhaustivos en el Vaticano, implicaba que nadie podía garantizar cuál era el destino último del dinero que gestionan ciertas entidades sin ánimo de lucro incardinadas en el Estado Vaticano. Por eso, este *Motu proprio* supone un paso más en el esfuerzo «para que haya absoluta transparencia y no quede ni rastro de duda sobre las actuaciones de la Santa Sede», como dijo el cardenal español Santos Abril, en una entrevista concedida a *Aragón Radio*. Además, en ese mismo *Motu proprio* ha quedado instituido el Comité de Seguridad Financiera, CSF, que coordinará y auditará todas las actividades económicas de la Santa Sede. Con todo ello, el Papa Francisco avanza en el camino que inició Benedicto XVI en 2010, cuando creó la AIF, la Autoridad de Información Financiera, ante la cual, ahora, no sólo tendrán que rendir cuentas de sus actividades y presupuestos los estamentos de la Curia, sino también todas las fundaciones y entidades sin ánimo de lucro que tengan titularidad canónica y su sede jurídica en la Santa Sede. El director de la AIF, René Brühlhart, explicó a *Radio Vaticano* que resulta «fundamental haber creado los instrumentos justos para que – aunque esperamos que no vuelvan a repetirse –, si ocurrieran de nuevo historias feas o si se presentaran otra vez circunstancias como las ya vistas (en determinados escándalos económicos), tengamos los instrumentos aptos para intervenir de manera concreta e incluso proactiva». Esta decisión viene a sumarse a otras dos de relieve, adoptadas por el Papa Francisco: la creación de dos organismos que están investigando y estudiando, uno, la reforma de la estructura económica de la Santa Sede, y el otro, las actividades del IOR, el llamado *Banco Vaticano*. Gracias a sus trabajos, el Papa podrá diseñar, con su nuevo equipo, una estructura institucional más operativa, transparente y evangélica, y demuestra que, en un brevísimo espacio de tiempo, la Santa Sede se ha provisto de las herramientas que garanticen la total transparencia y ejemplaridad de las instituciones pontificias.

Como su ausencia de Castelgandolfo generó cierta frustración entre los habitantes de la localidad, el Santo Padre pasó allí el 15 de agosto, fiesta de la Asunción de la Virgen, y allí celebró la Eucaristía, saludó a los fieles y mantuvo una reunión con miembros de la Curia, entre ellos los cardenales Tarcisio Bertone (aún Secretario de Estado) y Ángel Sodano, Decano del Colegio cardenalicio. Ese mismo día, visitó un convento de Clarisas a las que, como explicó la Madre abadesa, les recordó su vocación con una historia «que nos hizo reír y llorar de emoción»: cuando, en el cielo, san Pedro no dejaba pasar a algunas almas, la Virgen sufrió y, por la noche, abrió las puertas y las dejó entrar. Así, el Papa recordó a las religiosas que su labor es velar para abrir las puertas del cielo a todos los hombres, aun cuando no lo saben, y les encomendó que orasen por la Iglesia en estos momentos de cambios.

J. A. Méndez

La Iglesia advierte de las consecuencias de la intervención militar en Siria

Todavía es posible el diálogo

El Papa ha desarrollado una intensa actividad en agosto para intentar frenar la guerra en Siria. Para este sábado, ha convocado una Jornada de oración y ayuno por la paz en Siria. Será en la Plaza de San Pedro, aunque en diversos lugares del mundo, se organizarán encuentros paralelos. Ante la perspectiva de una intervención militar, los obispos de Oriente Medio se han pronunciado contra el uso de violencia, recalculando que la guerra sólo trae guerra –para muestra, la invasión de Iraq– y denunciando que Occidente sólo busca sus propios intereses económicos



Habitantes de Aleppo buscan supervivientes en los escombros, tras un bombardeo.

Arriba, a la derecha: el Papa, en su encuentro con Abdalá II y Rania de Jordania

El twitter del Papa Francisco echaba humo esta semana. Sus múltiples tweets pidiendo la paz recuerdan, a sus casi diez millones de seguidores, su preocupación por el conflicto sirio. Y es que desde que la situación se recrudeció, el pasado 21 de agosto, tras el presunto ataque con armas químicas por parte del Gobierno de El Asad, el Papa no ha dejado de mostrar su angustia ante el sufrimiento de la población siria, y su firme condena a la violencia. Lo ha hecho con palabras, y también con hechos: el 31 de agosto, convocó, por segunda vez, una reunión para debatir sobre la situación en el país asiático. En esta ocasión, miembros de la diplomacia vaticana –entre ellos el todavía Secretario de Estado, Tarcisio Bertone; el cardenal Sandri, Prefecto de la Congregación para las Iglesias Orientales; o Dominique Mamberti, Secretario para las Relaciones con los Estados– se encontraron con él para estudiar las «líneas que adoptar» en Oriente Medio y para promover la paz en el país –la primera reunión sobre Siria tuvo lugar en junio, con el Consejo Pontificio *Cor Unum* y organismos caritativos católicos que trabajan sobre el terreno–.

También el Papa recibió, el pasado 29 de agosto, al rey jordano Abdalá II, acompañado de la reina Rania. Durante su encuentro, reafirmaron «que la vía del diálogo y la negociación, con el apoyo de la comunidad internacional, es la única opción para

acabar con el conflicto y la violencia», según recoge un comunicado de la Oficina de Prensa Vaticana.

¿Nos hemos olvidado de la invasión de Iraq?

La Iglesia se está volcando en recordar a la comunidad internacional, y a la opinión pública, que una intervención militar podría tener nefastas consecuencias. Una de las voces más contrarias a la intervención es la de monseñor Louis Sako, cabeza de la Iglesia católica iraquí, que era párroco en Mosul cuando, en 2003, Estados Unidos guió a los aliados contra el régimen de Sadam. El Patriarca de los Caldeos reconoce que no entiende «la política occidental», que utiliza el «eslogan de la democracia» como «excusa para hacer la guerra». Monseñor Sako, en una entrevista en *Aleteia.org*, se pregunta si ya se ha olvidado Iraq, donde, diez años después de la invasión americana, «no tenemos democracia», y cuestiona «con qué derecho Estados Unidos vende armas a Siria e Iraq y después las ataca».

La experiencia iraquí también la puso de manifiesto al Observador permanente de la Santa Sede ante Naciones Unidas, monseñor Silvano Tomasi, quien, en declaraciones a *Radio Vaticano*, recordó que «las intervenciones armadas, similares en Irak y Afganistán, no han aportado ningún resultado constructivo. Con la guerra se pierde todo». Y pidió prudencia «para no acelerar un juicio, sin tener pruebas suficientes».



Que la intervención es parte de un plan «para intensificar el conflicto interconfesional en el mundo musulmán entre chiitas y sunitas» es la opinión vertida por el Patriarca de Antioquía de los Maronitas, cardenal Bechara Boutros Rai, quien, desde el Líbano, criticaba, en *Radio Vaticano*, que los políticos occidentales buscan desestabilizar la región para sus propios intereses económicos. De hecho, según Gregorios III, jefe de la Iglesia Melquita católica de Siria, «los Estados han enviado al país armas, dinero, militares, miembros de los servicios secretos, bandidos criminales y fundamentalistas salafistas», lo que ha supuesto para Siria «un diluvio destructor», según publica el diario *ABC*. Para el obispo católico de Alepo, monseñor Antoine Audo, la intervención y sus consecuencias en la región «podrían provocar una guerra mundial».

No más derramamiento de sangre

Cáritas Internationalis, que lleva, desde 2011, respondiendo a la crisis humanitaria causada por el conflicto, ha hecho también un llamamiento a la comunidad internacional, para pedir que cese el derramamiento de sangre, y cita las cifras recién publicadas por ACNUR, que demuestran que Siria ya ha alcanzado el mayor número de desplazados provocados por un conflicto, con dos millones de refugiados fuera, y 4,25 millones en el interior. De ellos, cerca de 450.000 son cristianos. Para ellos, quedarse en Siria no es una opción viable, ya que, si quieren volver a sus casas, «deberán convertirse al Islam», tal y como les han advertido los rebeldes, bajo amenaza de muerte. Así lo explica la agencia *Assyrian International News Agency*, que añade que los rebeldes están ocupando los hogares de cristianos y robando sus bienes, que venden en el mercado negro para comprar armas y munición.

El Hermano marista Georges Sabé ha escrito una carta desde Alepo, donde cuenta que «el pueblo inocente está pagando muy caro» el enfrentamiento, y pide «que cese el ruido de las armas». También llegan noticias desde el monasterio de Deir Mar Musa, cuyo jesuita fundador, el padre Dall'Oglio, lleva desaparecido un mes. «Esperamos que los países occidentales asuman una posición justa, protegiendo los derechos humanos», declaró a la Agencia *Fides* el padre Jacques Mourad, el actual superior del monasterio.

El Papa convoca una Jornada de ayuno y oración por la paz en Siria

¡Nunca más la guerra!

«Es una invitación urgente que dirijo a Iglesia católica, y que extiendo a todos los cristianos de las demás confesiones, a los hombres y mujeres de toda religión y también a aquellos hermanos y hermanas que no creen: la paz es un bien que supera toda barrera, porque es un bien de toda la Humanidad». Son palabras del Papa, durante el rezo dominical del Ángelus, al convocar una jornada de ayuno y oración por la paz en Siria, en Oriente Medio y en el mundo. «Jamás el uso de la violencia lleva a la paz», advirtió. Éste es el texto de su intervención:



«Pensemos en cuántos niños no podrán ver la luz del futuro!», exclamó el Papa Francisco

Quisiera hacerme intérprete del grito de la gran familia que es la Humanidad, con angustia creciente: ¡Es el grito de la paz! ¡Queremos un mundo de paz, queremos ser hombres y mujeres de paz, queremos que en nuestra sociedad, destrozada por divisiones y por conflictos, estalle la paz! ¡Nunca más la guerra! La paz es un don demasiado precioso, que debe ser promovido y tutelado.

Vivo con particular sufrimiento y preocupación las situaciones de conflicto que hay en la tierra, pero, en estos días, mi corazón está profundamente herido por lo que sucede en Siria, y angustiado por los dramáticos desarrollos que se presentan.

Dirijo un fuerte llamamiento por la paz, ¡un llamamiento que nace de lo íntimo de mí mismo! ¡Cuánto sufrimiento, cuánta devastación, cuánto dolor ha traído y trae el uso de las armas en aquel martirizado país, especialmente entre la población civil e inerme! ¡Pensemos en cuántos niños no podrán ver la luz del futuro! Con particular firmeza condeno el uso de las armas químicas. ¡Hay un juicio de Dios y también un juicio de la Historia sobre nuestras acciones al que no

se puede escapar! Jamás el uso de la violencia lleva a la paz. ¡Guerra llama guerra, violencia llama violencia!

Con toda mi fuerza, pido a las partes en conflicto que escuchen la voz de su conciencia, que no se cierran en sus intereses, sino que miren al otro

como un hermano, y emprendan con coraje y con decisión la vía del encuentro y de la negociación, superando la ciega contraposición. Con la misma fuerza, exhorto también a la comunidad internacional a hacer todo el esfuerzo para promover, sin demora,

La Iglesia en España se suma a la Jornada de oración del Papa

La archidiócesis de Madrid ha pedido a los fieles que se unan a la Jornada de oración y ayuno promovida por el Santo Padre. Los sacerdotes introducirán una petición en unión con las intenciones del Papa en la Misa del 7 de septiembre, y se ha convocado a los fieles a participar en la Misa que el arzobispo de Madrid, cardenal Antonio María Rouco, celebrará el domingo a las 19 horas en la catedral de la Almudena. También el obispo de Orense ha organizado un acto de adoración eucarística en el santuario de los Milagros, desde las 21 horas del sábado, y monseñor Julián Barrio ha invitado a los fieles compostelanos a sumarse al Papa con una Vigilia de oración por la tarde en la catedral.

Don Julián Carrón, Presidente de Comunión y Liberación, ha pedido a los miembros del Movimiento que se unan a la oración del día 7 en sus diócesis. La Comunidad de Sant'Egidio en Madrid celebrará una oración, a las 20,30 horas, en la iglesia de Santa Isabel (calle Santa Isabel, 48), y Ayuda a la Iglesia Necesitada ha organizado una Semana de Oración por la Paz en Siria, que comenzó el 30 de agosto.

iniciativas claras por la paz en esa nación, basadas en el diálogo y en la negociación. Que no se ahorre ningún esfuerzo para garantizar asistencia humanitaria, en particular a los evacuados en el país y a los numerosos refugiados en los países vecinos. Que a los agentes humanitarios, empeñados en aliviar los sufrimientos de la población, se les asegure la posibilidad de prestar la ayuda necesaria.

¿Qué podemos hacer nosotros por la paz en el mundo? ¡Que una cadena de empeño por la paz una a todos los hombres y a las mujeres de buena voluntad! Es una invitación urgente que dirijo a Iglesia católica, y que extiendo a todos los cristianos de las demás confesiones, a los hombres y mujeres de toda religión y también a aquellos hermanos y hermanas que no creen: la paz es un bien que supera toda barrera, porque es un bien de toda la Humanidad.

Necesidad de gestos de paz

No es la cultura del enfrentamiento la que construye la convivencia entre los pueblos, sino la cultura del encuentro, del diálogo: éste es el único camino hacia la paz. Por esto, hermanos y hermanas, he decidido convocar para toda la Iglesia el 7 de septiembre, víspera de la fiesta de la Natividad de María, Reina de la Paz, una jornada de ayuno y de oración por la paz en Siria, en Oriente Medio, y en el mundo entero, y también invito a unirse a esta iniciativa, según el modo que consideren más oportuno, a los hermanos cristianos no católicos, a los pertenecientes a las demás religiones y a los hombres de buena voluntad. En la Plaza de San Pedro, desde las 19 y hasta las 24 horas, nos reuniremos en oración y en espíritu de penitencia para invocar de Dios este gran don para la amada nación siria, y para todas las situaciones de conflicto y de violencia en el mundo.

¡La Humanidad tiene necesidad de ver gestos de paz y de escuchar palabras de esperanza y de paz! Pido a todas las Iglesias particulares que, además de vivir este día de ayuno, organicen algún acto litúrgico según esta intención.

A María le pedimos que nos ayude a responder a la violencia, al conflicto y a la guerra, con la fuerza del diálogo, de la reconciliación y del amor. María, Reina de la paz, ¡ruega por nosotros!

Nombres propios

▼▼▼ «Que los cristianos perseguidos puedan testimoniar el amor de Cristo», es la intención misionera confiada este mes por el Papa **Francisco** al Apostolado de la Oración. Su intención general es «que los hombres y mujeres de nuestro tiempo, a menudo abrumados por el bullicio, redescubran el valor del silencio y sepan escuchar a Dios y a los hermanos».

▼▼▼ El lunes se hizo público el programa de la visita del Papa **Francisco** a Asís, el 4 de octubre. El Santo Padre comerá con los pobres atendidos en un centro de primera acogida de Cáritas, y tendrá un encuentro con enfermos y niños discapacitados. Por otro lado, este próximo martes, el Pontífice visitará el Centro Astalli, de Roma, que atiende a refugiados.

▼▼▼ El Papa presidirá, el 30 de septiembre, un Consistorio en el que se informará de la fecha de canonización de **Juan Pablo II** y **Juan XXIII**. Lo anunció el cardenal Amato, Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, en el *Meeting de Rimini*.

▼▼▼ El 29 de agosto falleció, a los 81 años, el cardenal **Medardo Joseph Mazombwe**, arzobispo emérito de Lusaka (Zambia). El Santo Padre agradece a Dios su «compromiso con la extensión del Evangelio en África y sus esfuerzos en favor de los pobres».

▼▼▼ El cardenal **Carlo María Martini** «fue un padre para toda la Iglesia», dijo el Papa el pasado viernes, al recibir a representantes de la recién creada Fundación *Carlo María Martini*, con motivo del primer año de la muerte del purpurado jesuita.

▼▼▼ El arzobispo español **José Rodríguez Carballo**, Secretario de la Congregación para la Vida Consagrada, confía en que el Papa acepte visitar Santiago, para conmemorar el octavo centenario de la peregrinación de san Francisco. El prelado asistió a la inauguración sobre el Camino de Santiago en Asís (Italia). ▼▼▼ **Kiko Argüello**, iniciador del Camino Neocatecumenal, celebró un encuentro, el pasado jueves, en Murcia con unos 2.000 jóvenes, a quienes pidió vocaciones para la evangelización de Asia. 18 chicos y 19 chicas se mostraron dispuestos.

▼▼▼ «Los foros de diálogo por la paz que excluyen a las víctimas del terrorismo carecen de la necesaria autoridad moral», dijo el obispo de San Sebastián, monseñor **Munilla**, en alusión al encuentro internacional de alcaldes, convocado los días 10 y 11 de octubre en la capital guipuzcoana. La condena del terrorismo es imprescindible para cualquier «diálogo sobre la paz», añadió el prelado en la Misa Mayor de la fiesta de San Sebastián, y recordó a los terroristas y a sus cómplices su «obligación moral de arrepentimiento y de petición de perdón».

▼▼▼ Se ha hecho pública la Declaración de Madrid, fruto del XVIII Congreso Internacional Ciencia y Vida que, con el tema *Ciencia, humanismos y posthumanismos*, han organizado la **Universidad CEU San Pablo** y la **Universidad Libre Internacional de las Américas**. El documento subraya la urgencia de «proteger el quehacer científico» de quienes aspiran a controlar o diseñar la vida humana, y pide la creación de un tribunal internacional para juzgar a quienes experimenten, destruyan o usen vidas humanas como medio de producción.

▼▼▼ El arzobispo de Toledo, monseñor **Braulio Rodríguez**, inauguró, el lunes, el IV Congreso Internacional Teresiano, que celebra la Universidad de la Mística en Ávila hasta el domingo.

▼▼▼ La Exhortación apostólica *Pastores dabo vobis* es el tema central del encuentro de formadores de Seminarios Mayores que se celebra en Madrid del 4 al 6 de septiembre, organizado por la Comisión episcopal de Seminarios y Universidades. Entre los ponentes, está el cardenal **Mauro Piacenza**, Prefecto de la Congregación para el Clero.

▼▼▼ El director polaco **Andrzej Warda** presenta, en el Festival de Venecia, la película *Walesa, el hombre de la esperanza*.

Dos nacimientos en Alfa y Omega

Ha sido un mes de agosto de gran intensidad para los integrantes de *Alfa y Omega*. El 11 de agosto, domingo, nació Martín, el tercer hijo de nuestro compañero Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo y de su esposa, Mariví Quílez. Desde aquí damos la enhorabuena a la familia, y pedimos a Dios que bendiga y guíe a este niño, a sus padres y a sus hermanas, y le ayude a ser tan generoso en su respuesta a Cristo Jesús como el santo de Tours que ha inspirado su nombre. ¡Bienvenido, Martín!

El mismo 11 de agosto, con escasas horas de diferencia, se producía otro *nacimiento*, no a la vida temporal sino a la vida eterna. Doña Esperanza

Muñoz Bernal, madre del Delegado Episcopal en *Alfa y Omega*, el sacerdote don Alfonso Simón, partió hacia la Casa del Padre, a los 100 años de edad, tras haber recibido de manos de su hijo los santos sacramentos y rodeada de su familia. Quienes formamos este semanario nos hemos unido a los sentimientos de la familia: el humano dolor por la pérdida de un ser querido y, sobre todo, la feliz esperanza de saber que *a quienes han muerto de la mano de Jesús, Dios los llevará con Él*. Habrá un funeral por su eterno descanso el día 11 de septiembre, a las 19 horas, en la madrileña parroquia del Cristo de la Victoria.



Los jóvenes siguen a Cristo, no al Papa

Para el Papa Francisco, la Jornada Mundial de Río fue una «maravillosa etapa» en el camino de las JMJ. «Los jóvenes no siguen al Papa, siguen a Jesucristo, llevando su Cruz», dijo Francisco, poco después de su regreso a Roma, durante el rezo del Ángelus del 4 de agosto. El Santo Padre resaltó que estos eventos «no son fuegos de artificio», sino un encuentro «con Jesús vivo, en su gran familia que es la Iglesia»; un encuentro que «llena el corazón de alegría, porque lo llena de vida verdadera, de un bien profundo, que no pasa». Ahora, el Papa reza para que los jóvenes peregrinos «puedan traducir esta experiencia en su camino cotidiano» y en decisiones importantes.

La gran cita de Brasil no ha sido el único encuentro con jóvenes del Papa este verano. De hecho, llegó a bromear al afirmar que acude a estas citas por *egoísmo*: le gustan porque «ustedes tienen en su corazón una promesa de esperanza. Ustedes son artífices del futuro», les explicó a un grupo de 500 jóvenes de la diócesis de Piacenza-Bobbio, en peregrinación a Roma por el *Año de la fe*. En agosto, el Santo Padre se reunió también con un grupo de jóvenes de la provincia italiana de Rieti, que visitaron la tumba de Pablo VI, y con un grupo de 200 jóvenes japoneses.

Benedicto XVI, con sus antiguos alumnos

Benedicto XVI no ha participado, este verano, en el tradicional encuentro con sus antiguos alumnos, pero sí ha celebrado con ellos la Misa. En la homilía, el pasado domingo, comentando el Evangelio, les ofreció unas bellas palabras sobre la humildad. «Quien llega a los primeros puestos -dijo- debe saber que está en peligro; tiene que mirar aún más al Señor..., volverse una persona que sirve». El Papa emérito rechazó la invitación del Pontífice de pasar el verano Castelgandolfo, y permaneció en el Vaticano, aunque sí visitó la residencia pontificia el 18 de agosto, donde paseó por sus jardines, rezó el Rosario y asistió a un concierto de piano.

Primer paso hacia la canonización de Chesterton

La Iglesia en Inglaterra da pasos hacia la posible canonización del escritor Gilbert Keith Chesterton. Durante la apertura de la conferencia anual de la *American Chesterton Society*, su Presidente, Dale Ahlquist, anunció que el obispo de Northampton -diócesis inglesa donde murió Chesterton- «está buscando un clérigo apropiado para comenzar una investigación sobre la posibilidad de abrir» la Causa de canonización del autor. Ahlquist destacó que Chesterton siempre defendió la fe y denunció la desigualdad económica y los ataques contra la vida y la familia «con alegría, con caridad y con bondad», sin condenar a sus adversarios. En marzo, poco antes de su elección como Papa, el arzobispo de Buenos Aires animó al *Núcleo Chestertoniano Argentino* a promover la Causa, y aprobó el texto de una oración privada pidiendo su intercesión. Su antecesor en Buenos Aires, el cardenal Quarracino, defendió también la apertura de la Causa.

900 mil inmigrantes, sin tarjeta sanitaria

Se ha cumplido un año de la entrada en vigor de la reforma que ha dejado sin tarjeta sanitaria a unos 900 mil inmigrantes. Cáritas y diversas organizaciones, como Médicos del Mundo, denuncian que cientos de pacientes con enfermedades crónicas no han podido acceder a controles periódicos (incluido el cáncer), y que hay otros con patologías transmisibles (como VIH o tuberculosis) y enfermedades mentales, para las que no se han activado los protocolos correspondientes. También denuncian que se ha incumplido lo establecido en la ley, que aseguraba la asistencia gratuita en urgencias, o el seguimiento médico a mujeres embarazadas. El obispo de Santander, monseñor Jiménez Zamora, mantuvo la pasada semana una reunión con la plataforma *Ciudadanía contra la exclusión sanitaria*, y mostró su apoyo a las acciones a favor de una atención sanitaria pública y universal. «Todo emigrante es una persona que posee derechos fundamentales inalienables», dijo. Para acceder a servicios básicos de salud, desde el 1 de septiembre, esos inmigrantes tienen la posibilidad de acceder a una tarjeta alternativa, de pago, a cambio de 60 euros al mes -los menores de 65 años- y 157 euros los que superen esa edad.

Meeting de Rimini 2013:

El hombre, en situación de emergencia

La ciudad italiana de Rimini acogió, del 18 al 24 de agosto, la XXXIV edición del Meeting por la Amistad entre los Pueblos. El tema elegido este año era Emergencia-hombre. Las sesiones sobre libertad religiosa y los países en situación de conflicto tuvieron un especial protagonismo



Las palabras del Papa Francisco resonaron con fuerza durante el *Meeting de Rimini 2013*, un relevante acontecimiento socio-religioso internacional que organiza Comunión y Liberación desde hace 34 años. El Pontífice denunció el comportamiento de los poderes económico y político, que instrumentalizan al hombre «para perpetuarse y engordarse a sí mismos» y, a menudo, intentan «manipular las masas, provocarles deseos, borrar lo más precioso que posee el hombre: su relación con Dios». Y es que «el poder teme a los hombres que dialogan con Dios», denunció el Papa.

Su mensaje aludía a «la urgencia de devolver al hombre a sí mismo, a su altísima dignidad, a la unidad y la preciosidad de cada existencia humana desde su concepción hasta su fin natural». Pero, según aclaró, *emergencia-hombre* significa «la emergencia de volver a Cristo, de aprender a mirar como Él la verdad de nosotros mismos y del mundo, y con Él y en Él, salir al encuentro de los hombres, sobre todo de los más pobres, los preferidos de Jesús», añadió el Santo Padre. Esa pobreza no es sólo la material. «Existe una pobreza espiritual que amenaza al hombre contemporáneo», explicó. «La pobreza más grande, de hecho, es la falta de Cristo, y hasta que no llevemos a Jesús a los hombres, habremos hecho por ellos demasiado poco».

Uno de los temas centrales tratados en el *Meeting* fue la libertad religiosa, sistemáticamente vulnerada en buena parte del mundo. «Cuando hablamos de libertad de religión, no hablamos de religión, sino de un derecho», resaltó el cardenal Jean Louis Tauran, Presidente del Consejo Pontificio para el Diálogo interreligioso. El cardenal francés recordó la importante contribución de los cristianos al progreso de la sociedad, «una riqueza de valores que es un bien para creyentes y no creyentes».

Los cristianos son las principales víctimas de la persecución religiosa en el mundo, según recordó el ex-ministro de Relaciones Exteriores de Italia, Franco Frattini, que resaltó que, cada año, «unos 100 mil cristianos son asesinados debido a su fe». De ello habló en primera persona el ex-ministro para la Armonía y consejero del Primer Ministro en materia de Minorías Religiosas de Pakistán, Paul Bhatti, cuyo hermano Shahbaz fue asesinado en 2011 por ser cristiano. «Los occidentales tienen dificultad para comprender la necesidad de defender la libertad religiosa, porque en sus países no se llega a morir» por la fe, dijo.

Franco Frattini manifestó su deseo de que, en el primer semestre del 2014, cuando Italia esté a cargo de la presidencia europea, se ocupe no sólo de temas económicos, sino también «de los derechos de la persona y, entre éstos, el de profesar la propia fe». Hacía así suya la petición lanzada por los organizadores del *Meeting*: «Les pedimos a las instituciones nacionales y a los organismos internacionales, de conformidad con las normas del derecho internacional, que hagan todo lo posible para defender, proteger y garantizar la existencia de los cristianos por doquier en el mundo». Y asimismo «pedimos que se les reconozca a los cristianos el derecho elemental a buscar y atestiguar la verdad, sin limitaciones de su libertad tanto de expresión como de asociación».

Iván de Vargas. Rimini

Libros

La editorial francesa *Salvator* demuestra constantemente su alta sensibilidad religiosa y cultural. Recientemente, ha publicado, entre otros, dos libros que lo demuestran especialmente: *Une amitié qui a changé l'Histoire* y *Petit traité de la joie*. Merece la pena que ambos sean traducidos al castellano cuanto antes. En el primero, Jerzy Kluger, el paisano y amigo judío de Karol Wojtyla, mantiene una larga entrevista, llena de interés, con el periodista Gianfranco di Simone. Otro periodista italiano, Gianfranco Svidercoschi, ya contó, hace años, la impresionante historia de la amistad entre estos dos muchachos de Wadowice. Ahora es él mismo quien, superviviente del Holocausto, en el que perdió a los suyos, habla sobre su amigo Karol, que acabaría convirtiéndose en una de las más importantes figuras de la historia de las relaciones entre judíos y cristianos, desde los tiempos de los Apóstoles: de hecho él fue, después de san Pedro, el primer Papa que visitó una sinagoga, el primero que fue a Auschwitz, y el primero que hizo una visita oficial al Estado de Israel. Kluger fue un eficaz y tenaz tejedor de las relaciones diplomáticas entre Israel y la Santa Sede, gracias a la capacidad de acceso que su amistad con Juan Pablo II le procuraba. Este libro no sólo muestra al lector la profunda espiritualidad y la inmensa personalidad de un gran Papa, sino que desvela y enseña cómo pueden ser resueltos los problemas que la Iglesia tiene que afrontar hoy, desde la convicción del autor de que ningún Estado puede imponerse sobre otro por la violencia.



El otro libro, *Pequeño tratado de la alegría*, obtuvo, muy merecidamente, el Premio Humanismo cristiano 2013. Su autor, Martin Steffens, profesor de Filosofía, reflexiona y hace reflexionar sobre el modo de aprender a ser feliz en esta vida que se nos ha dado. En la perspectiva cristiana, Dios no sabe hacer otra cosa que darse. Aceptar la vida que se nos da es lo que constituye la primordial y verdadera libertad de cada ser humano. Se trata -enseña el autor- de que nosotros sepamos decir cada día un Sí a la medida de nuestras fuerzas, tan amplio como nuestros problemas y dificultades, y tan abundante como nuestra alegría cuando es de verdad. Si tratamos menos de conquistar y de lograr que de recibir y agradecer, la vida se nos ofrecerá como lo es: un regalo.

Mitos de la Edad Media es el título más reciente de la editorial Nuevo Inicio. En él, Rémi Brague, catedrático de Filosofía medieval, trata de explicar al lector -es un libro sumamente interesante, pero para iniciados- la filosofía en el cristianismo,

en el judaísmo y en el Islam medievales. Nos muestra lo que la Edad Media ha aportado a la filosofía en una época en la que Europa inicia una dialéctica sin fin. Lejos de las ideas de siempre y de las querellas sectarias, pero sin renunciar a pinchar algunos globos, Brague nos invita a mejorar nuestro conocimiento de las raíces intelectuales y culturales que nos son comunes, recordando que el diálogo de civilizaciones, se le dé el nombre que se le dé, no es cosa del pasado -por ejemplo, la Escuela de Traductores de Toledo-, sino del porvenir; no es un hecho de la memoria, sino de la voluntad.



M.A.V.

25 de agosto de 2013: noveno aniversario de la muerte de don Marcelo

Pastor bueno y humilde



El cardenal don Marcelo, arzobispo de Toledo, durante la conferencia *La fe y el hombre actual*, que peonunció en Madrid, en 1979

«Don Marcelo ha sido una de las personas que más han influido en mi vida», confiesa monseñor Francisco Cerro, obispo de Coria-Cáceres. En este artículo para Alfa y Omega, señala algunos de los aspectos esenciales del ministerio y la personalidad del que fue cardenal arzobispo de Toledo, don Marcelo González Martín

Corazón vivo de Jesús: recuerdo que en mis muchos encuentros y conversaciones con don Marcelo, en un momento se le escapó como una confidencia que se dejaba ver: «Mira, cuando tengo momentos difíciles en mi vida, cuando parece que no puedo más, repito una y otra vez: ¡Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío! Esto me llena de una paz que no desaparece nunca. Es mi fuerza en esa tribulación».

Todavía recuerdo sus muchas homilías, conferencias, pláticas y meditaciones que tuve el gozo de escucharle y que nunca me cansaban. Además de su perfecta voz y su calidad de hablar un buen castellano, en su rico y extenso vocabulario, que le hacía ameno y que siempre captaba a los que hablaba, siempre transmitía su pasión por Cristo. No hablaba de teoría, sus palabras eran *lo que hemos visto y oído*. Era su experiencia de amor a Cristo, que denotaba era el

centro de su corazón de pastor bueno. Sus discursos nunca fueron fríos, teóricos, lejanos de la realidad. Todos salíamos entusiasmados porque nos contagiaba su amor a Dios, que tiene siempre su Corazón abierto. Fue un auténtico y fascinante predicador en su don de transmitir con sencillez.

Amor a la Iglesia, aun en las crisis

Amar apasionadamente a la Iglesia: don Marcelo tenía la práctica habitual de la cercanía a los seminaristas. Cuando iba a recibir el diaconado, tuve la oportunidad de hablar largamente con él. Recuerdo que me preguntó: «¿Cuáles son tus grandes convicciones cuando vas a dar este paso tan clave en tu vida?» Le dije: «Siempre ha marcado mi vida la oración, como una relación cordial con Cristo y, también, como segunda convicción una docilidad y adhesión total al magisterio de la Iglesia. No soy capaz de

hablar mal de mi Madre». Le terminé diciendo que lo había aprendido de lo que él nos había transmitido siempre. Me miró y me dio una palmada, y con ese tono familiar me dijo: «Adelante, es esplendido lo que dices».

En unos momentos nada fáciles para la Iglesia, don Marcelo nos hizo estar anclados en lo esencial, con su amor a la Iglesia cuando está en crisis, y la fidelidad a Cristo. Nunca dejó don Marcelo que en su corazón anidase la amargura de la sospecha sobre la Iglesia. Una y otra vez, siempre con caridad de buen pastor, vivió *la contención* al magisterio de la Iglesia. La fecundidad de don Marcelo brotó de que no miró con nostalgia el pasado cuando no brota de la fuente de la Revelación. Ni tampoco se lanzó, como hacían otros, por caminos que una y otra vez se manifestaban estériles, porque no bebían del Amor fiel que busca la santidad como vivencia de los sentimientos de Cristo. Su pasión por la Iglesia fue incontestable.

No le fue fácil a don Marcelo permanecer fiel, cuando a un lado y a otro caían y no miraban a lo esencial. Como el Hermano Rafael, no miraba a los lados, sino al Centro, a Cristo. En mi cercanía a este gigante del espíritu, el pastor bueno y dócil, ví que muchos no le entendían porque creían que era *demasiado social, demasiado preocupado por los pobres*, que hizo lema de

su vida episcopal. Ha sido de los obispos, en su época, que han trabajado más por el servicio a los necesitados. En Toledo potenció las Cáritas y creó en cada zona albergues para acoger y cuidar a los pobres más pobres de los pobres.

Me contó un día que, estando predicando en Valladolid en una novena, suprimió la predicación al conocer la noticia de la muerte de un hombre por hambre en la ciudad. Era la forma que tenía de rebelarse contra algo que le desbordaba y contra que los cristianos de entonces no hiciesen más por los pobres.

Humildad frente a los prepotentes

Su profunda humildad: pocas personas he conocido más humildes que don Marcelo. Una vez nos contó que un seminarista que había enviado un obispo de Latinoamerica, después de unos años como buen seminarista y con gran esfuerzo, vio que no podía con los estudios. Con toda humildad fue a visitar a don Marcelo, con la intención de volver a su país. Cuando se lo comentó, este seminarista nos contó que le emocionó su profunda humildad. Le dijo: «No sirvo y soy un pobre hombre, no tengo mucha inteligencia, me cuesta sacar las asignaturas, hay muchos mejores que yo». Don Marcelo le dijo que siguiese, que hiciese lo que pudiera y que era más grande su humildad que sus limitaciones, y que eso le hacía apto para el sacerdocio que es la identificación con el Corazón sacerdotal de Cristo, *manso y humilde de corazón*. Se sentía identificado con los humildes, amaba y le ganaban el corazón los sencillos, los pobres, los humildes. No quería prepotentes porque el Señor, decía, *derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes*.

Don Marcelo fue un pastor humilde. Enseñó a generaciones de sacerdotes, de vida consagrada y de laicos, el valor profundo de la humildad. Su corazón profundamente evangélico hacía descubrir el valor inmenso de evangelizar desde los sencillos y humildes. Pocos han influido tanto en lo esencial de la Iglesia de su momento, y pocos lo han hecho desde una profunda humildad, como lo hizo él.

Don Marcelo pertenece a los grandes pastores de la Iglesia de todos los tiempos, que hoy, con el Papa Francisco, sabe que al hombre de todos los tiempos le convence la profunda humildad y sencillez de los pastores, y que echa para atrás el *orgullo de los satisfechos*. Un hombre del Dios que María creyó *derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes*.

+ Francisco Cerro Chaves

El nuevo Beato Vladimir Ghika y la *liturgia del prójimo*

Dios no se oculta

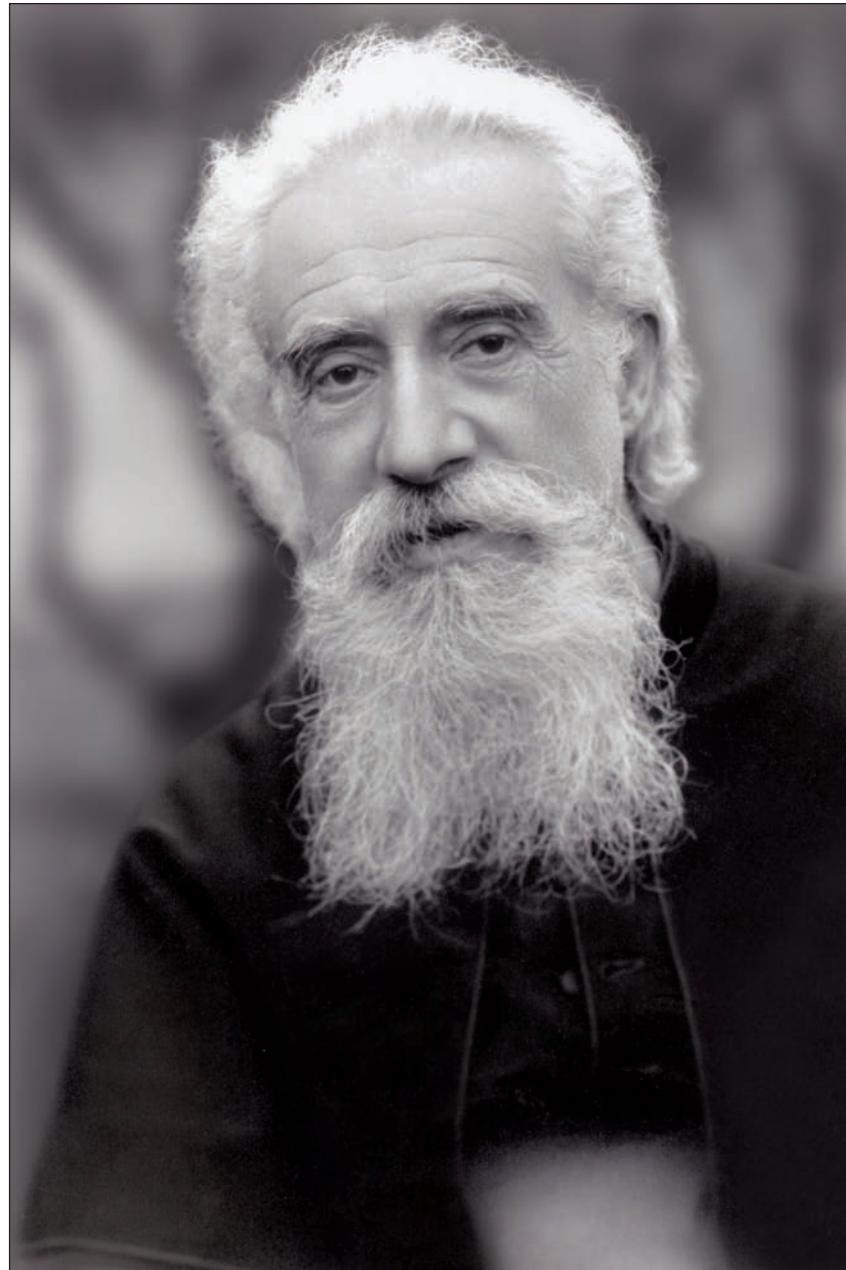
La Iglesia ha beatificado, el pasado 31 de agosto, al mártir rumano monseñor Vladimir Ghika, un sacerdote que se negó a abandonar a sus fieles tras la represión comunista que sufrió Rumanía en la segunda mitad del siglo XX. Fue encarcelado y murió víctima de las torturas que padeció en una prisión soviética

El invierno de 1953 a 1954 fue particularmente terrible en una de las celdas de la prisión de Jilava, próxima a Bucarest, donde se hacinaban más de cuarenta prisioneros, víctimas del régimen comunista. Las gélidas temperaturas, unidas a las escasas raciones de víveres y las deficientes condiciones sanitarias, pesaban sobre el ánimo de los encarcelados, aunque no mucho más que su desasosiego, en el que los miedos al futuro inmediato se mezclaban con los recuerdos de las torturas y humillaciones sufridas. Sin embargo, quienes sobrevivieron a aquella prisión nunca olvidarían a un anciano de ochenta años, que contribuyó a despertar su esperanza, y al que consideraron un enviado de Dios en un lugar habitado por sombras de muerte. Les escuchaba, confesaba y ayudaba a rezar, y levantaba su ánimo con anécdotas de una vida marcada por una infinitud de relaciones sociales y amplios saberes humanos. Quizás también les recordara lo que una vez escribió: «Si existo, es porque Dios me ama».

Era monseñor Vladimir Ghika, sacerdote católico y descendiente de una familia de príncipes de Valaquia y Moldavia, que contribuyeron a forjar una Rumanía independiente en el siglo XIX. Representaba, por tanto, todo lo más odiado por el Gobierno de Gheorghe Gheorgiu-Dej, preconizador de un comunismo nacional, aunque no menos estalinista en sus métodos que sus colegas soviéticos.

Los comunistas habrían querido que Ghika confesara ser un espía del Vaticano y que dejara su fe católica para unirse a una Iglesia ortodoxa manipulada por el régimen, mas no consiguieron doblegarle y, en consecuencia, le condenaron a tres años de prisión. Moriría en total soledad humana, pero muy próximo a ese Dios sufriente que había visto en tantas personas, en la enfermería de Jilava, el 16 de mayo de 1954.

Ghika podía haber evitado aquella situación. Habría bastado con volver a París poco antes, cuando los comunistas maniobraban para hacerse con los resortes del poder en Rumanía. Después de todo, los años de entreguerras en la capital francesa habían sido inolvidables; un tiempo para cultivar la amistad de grandes intelectuales de la época como Maritain, Bergson, Claudel o Mauriac, pero también para atender espiri-



«Nada hace a Dios tan próximo como el prójimo», decía el nuevo Beato

tualmente a la diáspora de los exiliados del este de Europa, particularmente los rusos, en la actual iglesia de Saint Ignace, en la rue de Sèvres, e incluso para vivir una experiencia muy próxima a la de Charles de Foucauld entre los tuaregs, en el barrio

marginal de Villejuif, donde llegaría a habitar en una barraca para acercarse a unas gentes alejadas de Dios y de los demás hombres.

París había sido, además, el lugar de su ordenación sacerdotal en 1923, con cincuenta años, y el punto de par-

Ghika eligió quedarse en Rumania desde 1939, cuando la II Guerra Mundial era inminente. Quería quedarse para aliviar el sufrimiento de tantos compatriotas y refugiados, durante el conflicto y en los años que seguirían, con la llegada del comunismo

tida para una actividad apostólica a lo largo del mundo con escalas en Estados Unidos o Japón. Su labor era completada por sus libros, entre los que tuvieron un gran éxito aquellos que recogían los pensamientos que iba anotando en hojas de bloc o en sobres, y a los que luego daba forma definitiva. Eran llamadas de atención a una sociedad no pocas veces frívola y aburrida. Ghika consideraba el aburrimiento como una forma de cobardía, aunque a la vez lo consideraba como un signo de la vocación divina del hombre.

La liturgia del prójimo

Aquel París podía haber colmado las expectativas de muchas vidas, pero Ghika eligió quedarse en Rumanía desde el verano de 1939, cuando la Segunda Guerra Mundial era inminente. Quería quedarse para aliviar el sufrimiento de tantas personas, compatriotas o refugiados, durante el conflicto y en los años que seguirían, con la llegada del comunismo. «No es Dios quien se oculta, son las cosas las que nos lo ocultan», había escrito en sus años parisinos, y seguía pensando lo mismo. Los horrores inhumanos de aquel tiempo no eclipsaron a Dios. Seguía estando presente, entre otras cosas, porque «nada hace a Dios tan próximo como el prójimo».

Vladimir Ghika acuñó la expresión *liturgia del prójimo*, que también calificó de *liturgia de la necesidad*, quizás influido por el espíritu de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, a las que ayudó a instalar un dispensario en la Rumanía de hace un siglo. Su encuentro con los pobres y necesitados de todas clases era una prolongación de la Misa que celebraba diariamente. De Ghika podía decirse que luchaba por tener unidad de vida. Lo vemos en otro de sus pensamientos: «Para ser perfecto, es preciso que tus oraciones sean verdaderas acciones, y tus acciones verdaderas plegarias». Al encontrarse con los necesitados, tenía la convicción de que era el momento de la unión entre el Cristo salvador y el Cristo sufriente, y de la integración de ambos surgiría un Cristo resucitado y glorioso.

El mismo Cristo junto al que ya vive e intercede por los hombres de hoy, tal y como ha reconocido la Iglesia, al beatificarlo el pasado 31 de agosto.

El Santo Padre traza un retrato de san Agustín, modelo del inquieto que busca

El Papa pide «buscar siempre, sin descanso, el bien del otro»

Es conocido que la vida y la obra de san Agustín son una de las pasiones de Benedicto XVI. Por eso, resultaba llamativo escuchar hablar al Papa Francisco del gran santo que tanto gusta a su predecesor, durante la Misa con que abrió el 184 Capítulo General de la Orden agustiniana, el pasado 28 de agosto. Con su estilo personalísimo, el Santo Padre trazó un singular retrato de las tres grandes inquietudes que movieron el corazón de aquel joven pecador que llegó a Padre de la Iglesia; puso como ejemplo de oración a su madre, Santa Mónica; y recordó que «evangelizar con coraje» supone también ayudar «al hermano concreto, no de forma abstracta». Éste es un extracto de su homilía:



El Papa, junto al cardenal agustino Prosper Grech y al Prior General de la Orden de San Agustín, el padre Robert Francis Prevost

«**N**os has hecho para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que no reposa en Ti». *Inquietud*. Esta palabra me conmueve y me hace reflexionar. Quierea comenzar por preguntar: ¿qué inquietud fundamental vive Agustín en su vida? O ¿qué inquietudes nos invita a suscitar y mantener vivas este gran hombre y santo? Propongo tres: la inquietud de la búsqueda espiritual, la inquietud del encuentro con Dios, la inquietud del amor.

La inquietud de la búsqueda espiritual: Agustín vive una experiencia común entre los jóvenes de hoy. Ha sido educado por su madre, Mónica, en la fe cristiana, aunque no recibe el Bautismo; pero creciendo se aleja, no encuentra la respuesta a sus preguntas, a los deseos de su corazón, y es atraído por otras propuestas. Entra en el grupo de los maniqueos, se dedica

con empeño a sus estudios, no renuncia a la diversión despreocupada, a los espectáculos de la época, conoce el amor intenso y emprende una brillante carrera de maestro de retórica que lo lleva hasta Milán. Agustín es un *hombre de éxito*, lo tiene todo, pero en su corazón permanece la inquietud de la búsqueda del sentido profundo de la vida; su corazón no ha quedado *anestesiado* por el éxito, por las cosas, por el poder. No se cierra en sí mismo, no se recuesta, sigue buscando la verdad, el sentido de la vida, sigue buscando el rostro de Dios. Es verdad que comete errores, toma senderos equivocados, pecha, es un pecador; pero no pierde la inquietud de la búsqueda espiritual. Y de esta forma descubre que Dios lo esperaba, que nunca había dejado de buscarle primero. Quisiera decir a quien se siente indiferente hacia Dios, hacia la fe, a quien está lejano de

Dios o lo ha abandonado, y también a nosotros, con nuestros *alejamientos* y nuestros *abandonos* de Dios (quizás pequeños, pero ¡hay tantos en la vida cotidiana!). Mira en lo profundo de tu corazón y pregúntate: ¿hay un corazón que desea cosas grandes, o un corazón adormecido? ¿Tu corazón ha conservado la inquietud de la búsqueda, o la has dejado sofocar por las cosas que terminan por atrofiarlo? Dios te espera, te busca, ¿qué respondes? ¿Crees que Dios te espera, o para ti sólo son palabras?

La inquietud de la búsqueda de la verdad, de la búsqueda de Dios se vuelve inquietud por conocerlo más y por salir de sí mismo para hacerlo conocer a los demás. Es precisamente la inquietud del amor. El tesoro de Agustín es esta actitud: salir hacia Dios, salir siempre hacia el rebaño... Es un hombre en tensión entre estas

dos salidas. ¿Estoy inquieto por Dios, por anunciarlo, por darlo a conocer? ¿O me dejo fascinar de esa mundanidad espiritual que impulsa a hacerlo todo por amor a uno mismo? Nosotros, consagrados, pensamos en los intereses personales, la funcionalidad de la obra, la carrera... ¿Me he acomodado en mi vida cristiana, en mi vida sacerdotal, en mi vida religiosa, en mi vida de comunidad, o conservo la fuerza de la inquietud por Dios que me lleva a ir fuera, a los otros?

Y llegamos a la inquietud del amor. Aquí no puedo no fijarme en la madre, ¡esta Mónica! ¡Cuántas lágrimas derramó esta santa mujer por la conversión del hijo! ¡Y cuántas madres también hoy derraman lágrimas porque sus hijos regresen a Cristo! ¡No perdáis la esperanza en la gracia de Dios! En las *Confesiones* leemos esta frase que un obispo dijo a santa Mónica, que le pedía que ayudara a su hijo a encontrar de nuevo el camino de la fe: *No es posible que un hijo de tantas lágrimas perezca*. Agustín es heredero de Mónica, de ella recibe la semilla de la inquietud. He aquí la inquietud del amor: buscar siempre, sin descanso, el bien del otro, de la persona amada, con esa intensidad que lleva a las lágrimas. Me viene en mente Jesús que llora delante del sepulcro del amigo Lázaro; Pedro que, tras haber negado a Jesús, encuentra la mirada llena de misericordia y de amor, y llora amargamente; la Virgen María que con amor sigue al Hijo Jesús hasta la Cruz. ¿Cómo vivimos la inquietud del amor? ¿Creemos en el amor a Dios y a los otros? ¿O somos nominalistas en esto? ¡No creer de forma abstracta, sólo de palabra, sino creer en el amor al hermano concreto, el que está junto a nosotros! ¡Nos dejamos inquietar por sus necesidades, o permanecemos cerrados en nosotros mismos, en nuestras comunidades, que muchas veces para nosotros es *comunidad-comodidad*? Se puede vivir en un edificio sin conocer quién vive al lado; se puede estar en comunidad sin conocer verdaderamente al propio hermano: con dolor pienso en los consagrados que no son fecundos, que son *solterones*. La inquietud del amor nos regala el don de la fecundidad pastoral, y debemos preguntarnos cada uno: ¿cómo va mi fecundidad espiritual, mi fecundidad pastoral?

Pidamos al Señor que conservemos en nuestro corazón la inquietud espiritual de buscarlo siempre, la inquietud de anunciarlo con coraje, la inquietud del amor hacia cada hermano.

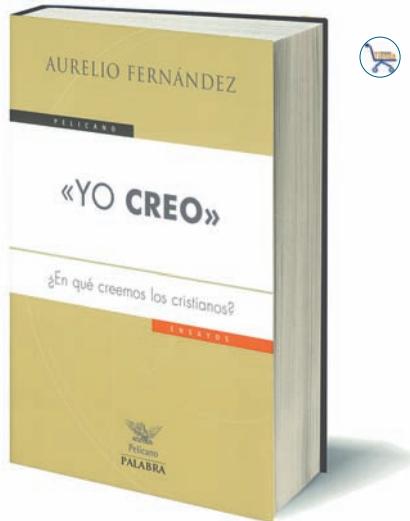
Libros

Piensa creyendo y cree pensando

Título: Yo creo. ¿En qué creemos los cristianos?

Autor: Aurelio Fernández

Editorial: Palabra



ni sé ni puedo saber. Lo quiero y basta. Y me pasará la vida luchando con el misterio y aun sin esperanza de penetrarlo, porque esa lucha es mi aliento y es mi consuelo».

La Iglesia siembra en el corazón del hombre el deseo de la fe. La antropología del deseo es un complejo magma de dimensiones de lo humano que están sobrevaloradas en la cultura hoy vinculante. El deseo de conocer está íntimamente ligado al deseo de creer. La fe implica a la razón, y la razón convoca a la fe. San Agustín marca en este sentido un antes y un después en la historia de la experiencia cristiana. De ahí su *Oíd, reflexionad, creed y comprehended*, o mejor, su respuesta a la pregunta sobre si primero es pensar y después creer, o si antes creer, y luego pensar. «El mismo acto de fe -respondía el santo de Hipona- no es otra cosa que pensar con el asentimiento de la voluntad. Porque no todo el que piensa cree, pues muchos piensan y sin embargo no creen. Pero todo el que cree, piensa; piensa creyendo y cree pensando».

La dilatada trayectoria teológica de don Aurelio Fernández avala esta propuesta editorial que habría que incluir en el catálogo de la renovada apologética y que tiene gran utilidad para un acercamiento primero a las verdades de fe, o para un recuerdo de esas verdades. Este acercamiento sirve para ahuyentar las especies culturales que pretenden deslegitimar tanto el hecho mismo de creer como los contenidos de la fe. Si el Papa Francisco está insistiendo en las dimensiones existenciales, personales, del acto de fe como encuentro con una Persona, Jesucristo, en la Iglesia, debemos acompañar ese proceso con algo que es específicamente humano, y que define lo humano como tal, la racionalidad de ese encuentro. De ahí que el contenido de este libro sea especialmente atractivo. El trasfondo de las proposiciones del *Credo* van marcando su índice: *La fe y la increencia; Dios uno y trino, el Dios revelado; Dios creador; Jesucristo y su misión salvadora; La Iglesia; La presencia de Jesucristo en los sacramentos; La esperanza cristiana y la vida eterna*, y un capítulo especialmente atractivo dedicado a la Virgen María, Madre de Dios y madre nuestra.

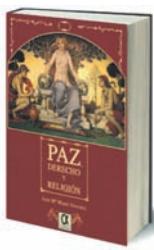
José Francisco Serrano Oceja

Reflexiones sobre la Paz

Título: Paz, derecho y religión

Autor: José María Martí Sánchez

Editorial: Aldebarán



Dentro del amplio catálogo de publicaciones de la editorial Aldebarán, encontramos este texto que, en su origen, responde a la memoria de licenciatura en Ciencias Religiosas presentada en la Universidad Pontificia Comillas por parte del autor. Es la síntesis de una reflexión sobre las relaciones entre los conceptos de paz y libertad religiosa, desde el pensamiento político y social y del Derecho. Un trabajo que tiene en cuenta la doctrina social de la Iglesia y el magisterio pontificio sobre esta materia.

J.F.S.

Punto de vista

¡Armas para Siria!

Yo no soy ningún experto en política internacional, pero la actual situación en Siria me da muy mala espina, por no decir que me asusta bastante. Los detalles de lo que está pasando -y de lo que están pasando los sirios- los tiene usted en este mismo semanario, así que se los ahorro. Porque a mí, lo que me ha dado la medida de la enorme gravedad que tiene la crisis siria, ni han sido las similitudes con los Balcanes antes de la Guerra Mundial, ni esos informes de Estados Unidos que aportan conclusiones, pero no pruebas, ni tampoco las declaraciones de esos líderes que acostumbran a ejecutar una política internacional de escuadra y cartabón, como los Presidentes Obama y Hollande (aunque estos prefieran la escuadra y el compás). Si algo me ha hecho darme cuenta de que en Siria se está cociendo un conflicto cuyas consecuencias pueden ser terribles, ha sido el extraordinario e histórico llamamiento del Papa a una jornada de oración y ayuno «por la paz en Siria, en Oriente Medio y en el mundo entero», el próximo día 7, Víspera de la Natividad de la Virgen.

¡Pues vaya cosa! ¿Qué puede arreglar en Siria el que pase yo hambre en Madrid, en Murcia o en Quito? ¡Y como si un Padrenuestro pudiese hacer cambiar de idea a Obama, o a los de Al Qaeda, que ni siquiera son cristianos! dirá más de uno. Y yo, que autoridad no tengo más que sobre mi hijo, respondo con las palabras que Pío XII escribió en la encíclica *Mystici Corporis*, o sea, con la autoridad del magisterio de la Iglesia: «¡Misterio verdaderamente tremendo y que jamás se meditará bastante, el que la salvación de muchos dependa de las oraciones y voluntarias mortificaciones de los miembros del Cuerpo Místico de Jesucristo, y de la cooperación entre pastores y fieles -singularmente los padres y madres de familia- que han de ofrecer a nuestro Divino Salvador».

Se lo repito, porque es, permítame la expresión, flipante: la salvación -eterna y temporal- de muchos hombres y mujeres de hoy depende de su oración, de sus sacrificios y de su acción evangelizadora, en comunión con la Iglesia. De su oración, de sus sacrificios y de su adhesión a la Jerarquía. De los suyos de usted y de los míos de mí. Léalo de nuevo, porque decía el Papa que nunca se meditará bastante... ¿ya? Pues léalo otra vez. Y ahora, piense: porque su oración y su sacrificio sea pequeño y ridículo a ojos del mundo, ¿hasta eso le va a negar a Dios y a los hermanos de Siria? ¿Ni un rato de oración puede dedicar para pedir, para gritar, para llorarle al Padre por la paz en esta hora oscura, como llora mi hijo cuando quiere que vaya yo a su cuna por la noche? ¿Ni un café se va a quitar? ¿Ni una colaboración con la Jerarquía como, v.g., unirse al Papa el día 7?

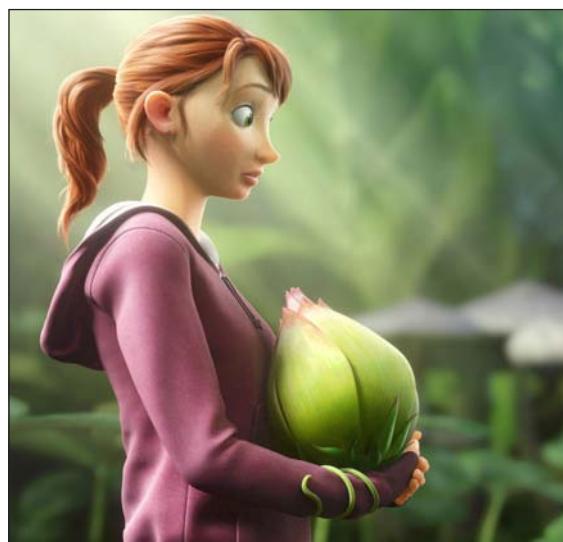
Jesús enseñó a sus discípulos que ciertos demonios sólo se expulsan con la oración. No por la fuerza, ni con palabras; no con la guerra, ni con la diplomacia. Las rodillas son las grandes palancas del cristiano para mover el mundo. Un *Ave María* bien rezado es más eficaz que una resolución de la ONU, y no digamos ya un Rosario o un rato ante el Santísimo; un ayuno ofrecido como capital de gracia a Dios tiene más repercusiones que un bloqueo naval. La oración y el ayuno del día 7 pueden ser el arma definitiva para la paz en Siria. Aunque le parezca poco, ¿hasta ese poco le va a negar a Dios y a los sirios?

José Antonio Méndez

Cine: *Epic*, *Cazadores de sombras* y *Mud*

El problema del mal

El comienzo de la temporada y final del verano nos deja tres propuestas que tocan la cuestión del mal, dirigidas a públicos diferentes: Epic, el mundo secreto para niños, se centra más en la corrupción de la naturaleza; Cazadores de sombras: Ciudad de hueso, para adolescentes, propone la lucha trascendente entre el bien y el mal en términos pseudopaganos; y Mud, para espectadores más adultos, se centra en el mal moral



Fotograma de la película *Epic*

El veterano director Chris Wedge (*Ice Age: La edad de hielo, Robots...*) afronta con *Epic* un nuevo proyecto de animación basado en un libro del escritor, ilustrador y ganador de un Oscar William Joyce. Joyce vuelve al microcosmos de los pequeños animales que ya explotó en la época en la que trabajó para Pixar en *Bichos*. En esta ocasión, se trata de una historia sobre la interminable batalla entre las fuerzas del bien, encargadas de mantener la vida, y las fuerzas del mal, que pretenden destruirla. Mary Katherine es una adolescente que intenta reanudar la relación con su padre viudo, el Profesor Bomba, un científico cuya obsesión es descubrir una diminuta sociedad secreta que habita en el bosque. Esta idea a su hija le parece disparatada hasta que, inesperadamente, es transportada a ese universo secreto, donde se está librando una batalla entre los *Hombres Hoja* y los *Boggans*.

Este relato de fantasía y aventuras es el telón de fondo para la reconstrucción del vínculo paterno-filial entre Mary y su padre. La trama ecológica no tiene el aire ideológico cargante de otras producciones, y el ser humano aparece más como aliado de la naturaleza que como su destructor. La cinta es muy vistosa, con sentido del humor e imaginativa, y carece de las bromas escatológicas de algunas franquicias de animación.

Mud

El director Jeff Nichols, que dirigió la interesante *Take Shelter*, vuelve a los dramas familiares en esta historia sureña, escrita por él, y ambientada a las orillas del Mississippi en su paso por Arkansas. Ellis y Neckbone son dos chavales de 14 años que descubren, durante una de sus escapadas en lancha por el río, a Mud, un hombre refugiado en una isla en medio del río. Empiezan con él una relación amistosa que va desvelando las verdaderas razones por las que Mud se encuentra allí escondido. Cuando se quieran dar cuenta, los chavales estarán metidos en un importante lío.

La historia, aunque tiene algo de *tv movie* de sobremesa, está bastante bien llevada, consigue captar el interés del espectador, y se resuelve satisfactoriamente. Muy bien rodada y montada, cuenta con una solvente interpretación de Matthew McConaughey (Mud) y del niño Tye Sheridan, apoyados por unos secundarios de lujo como Reese Witherspoon, Michael Shannon o Sam Shepard. Toda la historia gira en torno a la fe de Ellis en el amor verdadero. A lo largo de la historia, él tendrá que decidir si su fe es razonable o debe abandonarse al escepticismo. En ese sentido, si no fuera por la violencia de algunas escenas, estaríamos hablando de una cinta casi familiar. A la cuestión del amor romántico, se añade el tema de las relaciones paterno-filiales, que también son desarrolladas con interés. El resultado es una película entretenida, muy positiva en su fondo y esperanzada, algo habitual en el cine clásico y que ahora es casi excepcional.

Cazadores de sombras: Ciudad de hueso

Si hay una saga literario-filmica que, por llegar al cine después que otras, sirve de compendio de muchos planteamientos metafísicos del cine mainstream es *Cazadores de sombras*, cuya autora literaria es Cassandra Clare, que empezó en 2003 a publicar estos relatos, dos años antes que *Crepúsculo*, de Stephenie Meyer.

La trama se centra en Clary Fray, una adolescente neoyorkina aparentemente normal. Una noche, en compañía de su amigo de siempre, Simon, decide ir a la discoteca de moda *Pandemonium*. Allí presencia cómo un extraño joven llamado Jace parece asesinar a alguien, pero el cuerpo de la víctima desaparece y nadie más parece haberlo visto. Jace comienza a seguir a Clary, sintiéndose cada vez más atraído por ella, hasta que termina revelándole su secreto: pertenece a los *Cazadores de sombras*, un grupo de poderosos guerreros mitad ángeles-mitad humanos, enfrascados en una antigua batalla para proteger nuestro mundo de los demonios.



Elis y Neckbone, en una escena con *Mud*

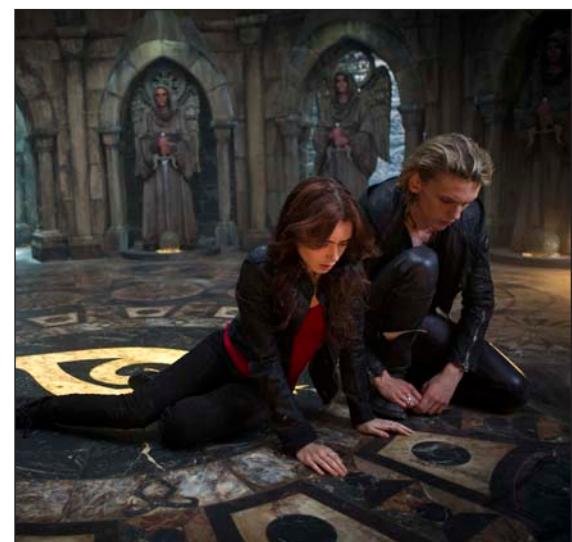


Imagen de la última película de *Cazadores de sombras*

Indicar las inevitables referencias a otras dos sagas literario-filmicas, *Harry Potter* y *Crepúsculo*, es una obviedad, pero aun así es necesario hacerlo. En ambas series se mantiene la lucha entre las fuerzas del mal y del bien, siempre entendidas de una forma penúltima y abstracta. En el caso de *Harry Potter*, la batalla se circunscribía al ámbito de la magia. En *Crepúsculo*, una renovada lectura de las historias vampíricas y de licántropos ofrecía un planteamiento metafísico novedoso. Sin embargo, en ambos casos, lo sobrenatural en un sentido cristiano brillaba por su ausencia. En la guerra entre el bien y el mal, no existe un personaje llamado Dios, ni siquiera presentado de forma metafórica o alegórica. La saga de *Cazadores de sombras* da un paso más, ya que se introducen los ángeles como elementos clave de su diégesis demonológica. Llama la atención que la existencia de estos ángeles bíblicos no parece guardar ninguna relación con el Dios judeo-cristiano que los ha creado. Es como si en la jerarquía del más allá, los ángeles ocuparan el escalafón más alto en la región del Bien. En la región del Mal están los demonios, que también parecen realidades autónomas y autosuficientes, y no criaturas rebeldes como describe la tradición cristiana. Ángeles y demonios son los polos opuestos de una concepción metafísica claramente maniquea.

Es curioso lo poco que pinta en esto el ser humano, que ocupa el centro de las atenciones divinas en la teología cristiana. Aquí es como un pelele que no participa de su propia salvación o condenación.

Se trata de una metafísica atea -al menos, desde el punto de vista práctico-, cuyos elementos trascendentales responden a una concepción dialéctica entre seres diabólicos y seres angelicales que luchan por el poder y el control del mundo. Obviamente, si habláramos de una historia de la redención, habría que decir que la salvación aún no ha tenido lugar, sino que depende del resultado de las guerras descritas entre las distintas fuerzas en juego.

Juan Orellana

Con ojos de mujer

La fuente de Elías, la Estrella del mar

En julio, la liturgia nos ofrece las fiestas de dos enormes figuras bíblicas que, por la cercanía en nuestro calendario, me gusta recordar con *ojos de mujer*: Nuestra Señora del Monte Carmelo y el profeta Elías, cuyo nombre significa «mi Dios es Yahvé». ¿Qué relación existe entre la Virgen del Carmen y el profeta del Antiguo Testamento?

El Carmelo es un monte situado en la costa mediterránea que separa Israel del mar, no lejos de la frontera del Líbano. Una sierra de poca altura que se extiende hacia Galilea y llega a Nazareth. Después de su intervención ante Jahvé a favor de la lluvia para la tierra de Israel, asolada por la *gran sequía*, el profeta tuvo la visión desde la cima del monte Carmelo de la bíblica nubecilla, «no mayor que una mano», que ascendiendo desde el mar se convierte en lluvia y salva a la tierra de Israel. Más tarde, la nubecilla se interpretará como símbolo de la Virgen María, *Estrella del mar, Socorro de los navegantes*. Una leyenda dice que la misma Virgen siendo niña visitaba a los ermitaños del monte Carmelo.

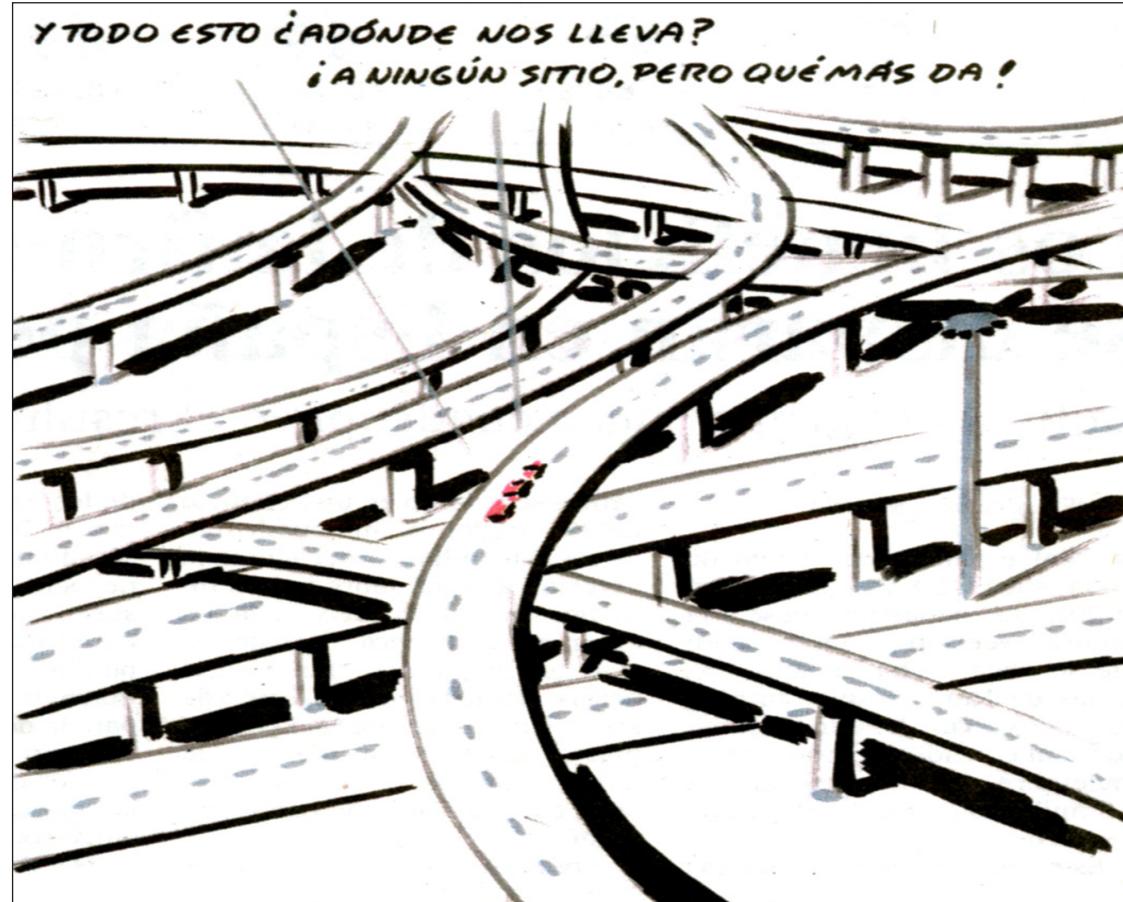
En la parte baja al pie del monte, en el valle llamado Wade, se encuentra la fuente de Elías. En torno a ella, en el siglo XII algunos de los soldados de la Cuarta Cruzada no regresaron al ser derrotados; cambiaron el yelmo y la espada por la Biblia y un hábito tosco y conquistaron la tierra de su Señor con la oración y la penitencia. Al modo de ermitaños se instalaron en grutas, rodeando la fuente de Elías y edificando una pequeña capilla en honor a la Virgen. Ya en los primeros siglos, existió en la cima una gran basílica bizantina y un monasterio que los musulmanes destruyeron. Actualmente, en el monte Carmelo hay cuatro presencias carmelitanas: el santuario de la Virgen del Carmen, la parroquia en Haifa, el convento de las Madres carmelitas en lo alto y el santuario del Sacrificio en el otro extremo. Elías, el gran profeta que vivió ocho siglos antes de la llegada de Cristo, el hombre de voz fuerte y *lleno de celo por la gloria de Dios*, lema del escudo carmelitano, y la Virgen María, la dulce estrella de mar y socorro en nuestras vidas, están unidos del Antiguo al Nuevo Testamento para crear en el mundo una gran devoción que desde entonces perdura, gracias a la Orden del Monte Carmelo.

Leemos a la Madre Teresa de Jesús, en un fragmento de *Las Moradas*: «Todas las que tenemos este hábito sagrado del Carmen somos llamadas a la oración y contemplación, porque éste fue nuestro principio, de esta casta venimos, de aquellos Santos Padres nuestros del Monte Carmelo que en tan gran soledad y con tanto desprecio del mundo buscaban este tesoro».

Tras las celebraciones de julio, la gran fiesta de la Asunción centra la vida mariana de agosto, y España se vuelca en más de diecisiete mil festejos, romerías, peregrinaciones... Cerramos la época estival con un septiembre también mariano en advocaciones llenas de tradición: la Virgen de Covadonga, del Coro, de Aránzazu, de los Reyes... Ya entrado el otoño, la emblemática Virgen de la Merced nos recuerda tiempos de luchas y de rescates. ¡Cuánta historia mariana alrededor del Mediterráneo, desde la nubecita que subía hacia el Monte Carmelo, hasta la Patrona mercedaria que ayudó a tantos cautivos!

Asun Aguirrezzábal de Antoñanzas

No es verdad



El Roto, en *El País*

Lo verdaderamente grave es el *qué más da* de la viñeta que ilustra este comentario. Es muy triste que, al comienzo del nuevo curso, haya tanta gente en España dominada por el *qué más da*. Pues no es verdad: todo no da igual, porque si todo da igual, si todo vale igual, entonces nada vale un pimiento. Nos fuimos de vacaciones con la explosión maravillosa de gracia, de fe y de alegría de la JMJ de Río de Janeiro. Oportunamente, el Papa Francisco alertó de que semejante explosión de gracia no puede quedarse en unos fuegos artificiales del Espíritu, ni en unos días cargados de emoción. La JMJ es esta tarde, esta noche, mañana por la mañana y pasado y la semana que viene y el mes que viene. La JMJ es todos los días, o no es. Así que el *qué más da* no es cosa de cristianos, ni siquiera de ciudadanos responsables. Claro que da, y hay cosas, realidades que dan mucho más que otras, por mucho que determinados medios de comunicación social -o al menos como tales se presentan- se empeñen en que lo que de verdad da, lo que de verdad tiene importancia es lo de Bárcenas. Pues no es verdad. Lo de Bárcenas tiene su importancia, la que tiene, ni más ni menos, pero hay cosas, muchas cosas, muchas realidades infinitamente más importantes que lo de Bárcenas.

El que será nuevo Secretario de Estado del Papa Francisco, monseñor Pietro Parolin, contó en una ocasión lo que, a lo largo de su impresionante vida diplomática, más le había impresionado del Papa Juan XXIII. Dijo que de él había aprendido que, por ejemplo, las relaciones entre los Estados tienen su importancia, pero que lo que verdadera y realmente tiene importancia son las relaciones entre las personas. Eso valía igual en tiempos de Juan XXIII que ahora. Don Pietro, que ha sido una de esas personas de la máxima confianza de varios Papas, que le han enviado a resolver las patatas más calientes del globo -de Israel a China, de Rusia a Corea y a Vietnam, y que últimamente tenía entre las manos la patata caliente de Venezuela-, se las sabe todas. El Papa Francisco sabe muy bien a quién ha elegido como su mano derecha, y

eso que dijo de que *lo verdaderamente importante son las relaciones entre las personas* es tan cierto, tan real y tan actual, que haríamos bien todos en tenerlo muy en cuenta en nuestro día a día.

Hemos tenido un verano de los de aquí te espero: con tantos Gibraltares y tantos incendios de todo tipo que, la verdad, no sabía uno bien a dónde mirar. Hemos visto cómo los listos de la indecencia consiguen arrimar el ascua a su sardina, por ejemplo, en el español Peñón de Gibraltar, donde oye uno eso de *nozotro zomo británico* a la hora de la droga y del tabaco de contrabando. Todos esos listos de pacotilla, como los de los ERE medio clandestinos y ocultados de Andalucía, como los de la UGT y CCOO cambiando huelgas por millones de euros, son los que dominan la inmensa mayoría de los medios que crean opinión y, por eso, lo que campea en este descabellado mundo en el que vivimos, donde todo parece estar al revés, es lo que El Roto denuncia en la viñeta que ilustra este comentario, lo del *qué más da*. La cosa no es de ahora precisamente. Por desgracia, viene de bastante atrás: en otro tiempo se decía de otra manera: *España va bien*. Lo que pasaba es que no se sabía a dónde iba. Ahora ya hemos visto a dónde ha ido, ya estamos viendo a dónde va...

Mientras el ministro de Justicia, señor Ruiz Gállardón, anuncia para el próximo mes de octubre la nueva Ley del aborto, con una vuelta a lo del 85, como si aquello fuera bueno; ante el nuevo curso que comienza, lo único que cabe exigir -lo único que cada uno debemos exigirnos a nosotros mismos- es, al menos, un intento de sensatez, de vuelta al sentido común más elemental, de llamar a las cosas por su nombre y de recordar que un ser humano en el vientre de su madre tiene derecho a la vida y, si se le quita, eso es un asesinato, un delito, haya la Ley del aborto que haya. Porque, de verdad, todo no da igual y no puede ser que lo que siga mandando en la mayoría de la gente sea el *qué más da*.

Gonzalo de Berceo

«Dios deshace tus planes, y construye algo mejor»

Los peregrinos que acudieron a la JMJ de Río de Janeiro volvieron a casa no sólo con el recuerdo de sus encuentros con el Papa, sino con la mochila llena de las anécdotas vividas durante la Jornada y la Semana Misionera. Ha sido una peregrinación llena de vicisitudes, como alojarse en una favela, o el robo de un autobús. Al final, también estas experiencias, incluso las negativas, les han ayudado a sacar todo el partido posible a estos días



El padre Fernando con niños brasileños. A la derecha, con la bandera española al cuello, Coro con un grupo de jóvenes españoles, en Campo Limpo

La llegada a Campo Limpo fue impactante. Esta humilde periferia de Sao Paulo, famosa hace 20 años por su peligrosidad, acogió durante la Semana Misionera a los 120 jóvenes que peregrinaban hacia la JMJ de Río con la Conferencia Episcopal Española. «Al llegar con el autobús, nos pusimos muy nerviosos por el aspecto que tenía todo -recuerda Coro, una joven de Toledo-. A unas chicas las reubicaron al día siguiente, porque su familia no tenían ni luz ni agua. Mi casa tenía el tejado de uralita, pero no estaba mal».

En Brasil, «también hay barrios riquísimos, con mucha seguridad, pero no fue en ellos donde nos acogieron, sino en éstos. Eso nos ha hecho reflexionar», explica monseñor José Ignacio Munilla, obispo de San Sebastián y co-responsable de Juventud, de la Conferencia Episcopal, que acompañó a estos jóvenes. «Los pobres nos evangelizan, te conmueve la manera que tienen de vivir el Evangelio. Lo dieron todo para nosotros: comida mejor de la que generalmente comen, y su mejor cama». Recuerda a un chico emocionado porque la familia que lo acogió dormía en el suelo, y habían pedido un crédito para comprar un colchón para él; y las mujeres que acogieron a Coro y otra chica les dejaron su cama, y -descubrieron luego las jóvenes- durmieron en el

suelo de un cuartito. «Por muy pobres que fueran, siempre tenían una cucharada de arroz para compartir, como nos dijo el párroco cuando nos envió casa por casa pidiendo comida para un centro de jóvenes», explica el padre Fernando Alcázar, de Cáceres. Esta felicidad en la pobreza «es lo que más ha tocado el corazón de los jóvenes».

Un autobús robado, otro que pinchó...

Moverse tampoco resultaba fácil. El caos circulatorio de la ciudad hizo que, un día que visitaron el centro, tardaran en volver cuatro horas. Les dio tiempo a cantar, rezar, y hasta a hacer concursos. Incluso dentro de la misma zona, el grupo con el que estaba monseñor Munilla no pudo unirse a las actividades del resto, debido a la distancia. Pero también ese contratiempo «fue una gracia -asegura-, porque nos llevó a vivir la vida de aquella favela con intensidad. Estuvimos en casa de una mujer a la que habían matado a dos hijos, rezamos el Rosario con ella, y luego tuvimos una fiesta. También jugamos la *revancha* de la Copa Confederaciones, aunque volvimos a perder, y eso que los chavales de Brasil jugaban sólo con una zapatilla, y yo era el árbitro».

Entre tanto percance, capítulo aparte fueron los robos: sacos de dormir en Copacabana, maletas... e incluso todo un autobús, el que debía de llevar a este grupo de Sao Paulo a Río de Janeiro. Cuando fueron a cogerlo, había desaparecido. «Tuvimos que esperar dos horas hasta que mandaron otro, y a éste se le pinchó» una rueda, cuenta el padre Fernando. Se lo tomaron con humor, y hasta escribieron un *rap* sobre esta aventura. Coro reconoce que «todo esto nos ayudó a prepararnos» para los actos centrales.

Para monseñor Munilla, es muy «importante estar con los jóvenes, porque ves la Jornada desde sus anécdotas diarias. Habíamos ido a Río pensando en visitar una ciudad emblemática y, en cambio, nos encontramos con unas circunstancias difíciles. Se nos han roto los esquemas por todos lados, y uno se da cuenta de que el Señor nos está purificando la intención con la que veníamos, y nos quiere hacer cristianos más austeros, que abracen la cruz. La mística de la peregrinación incluye los contratiempos, las dificultades, el dormir mal, el estar mojado. Es la misma experiencia que en Cuatro Vientos: Dios, primero, deshace tus planes, y lo que Él construye luego es mejor».

María Martínez López

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



Fundación
Juan-Miguel Villar Mir